

# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA É ILUSTRADA REUNIDAS.



1853.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE y MÉLAN.

AÑO 12. — N° 24.

Administracion general, calle del faubourg Montmartre, n° 10, en Paris.

## SUMARIO :

Poetas españoles contemporáneos; D. José Zorrilla. — Historia de la semana; grabado. — Mirabeau y Lavater. — Colegio de jóvenes musulmanas en Argel; grabados. — Las procesiones del Corpus en Montpellier; grabados. — El Alferz D. Gabriel; fantasía marítima. — Paso del monte de San Bernardo. — El hortelano de Paris. — Caza del kangwin ó gervo. — Exposicion de Bellas-Artes de Paris; grabados. — Los siete Vagabundos. — Boletín científico. — Excavaciones de M. Beule en la Acrópolis de Atenas; grabados. — La Violeta; polka. — La Virgen de Nimes; episodio histórico. — Los héroes se copian. — Remedio contra la hidrofobia. — Testamento curioso. — Inauguracion de una fuente monumental en San Pedro; grabado.

## Poetas españoles contemporáneos.

DON JOSÉ ZORRILLA.

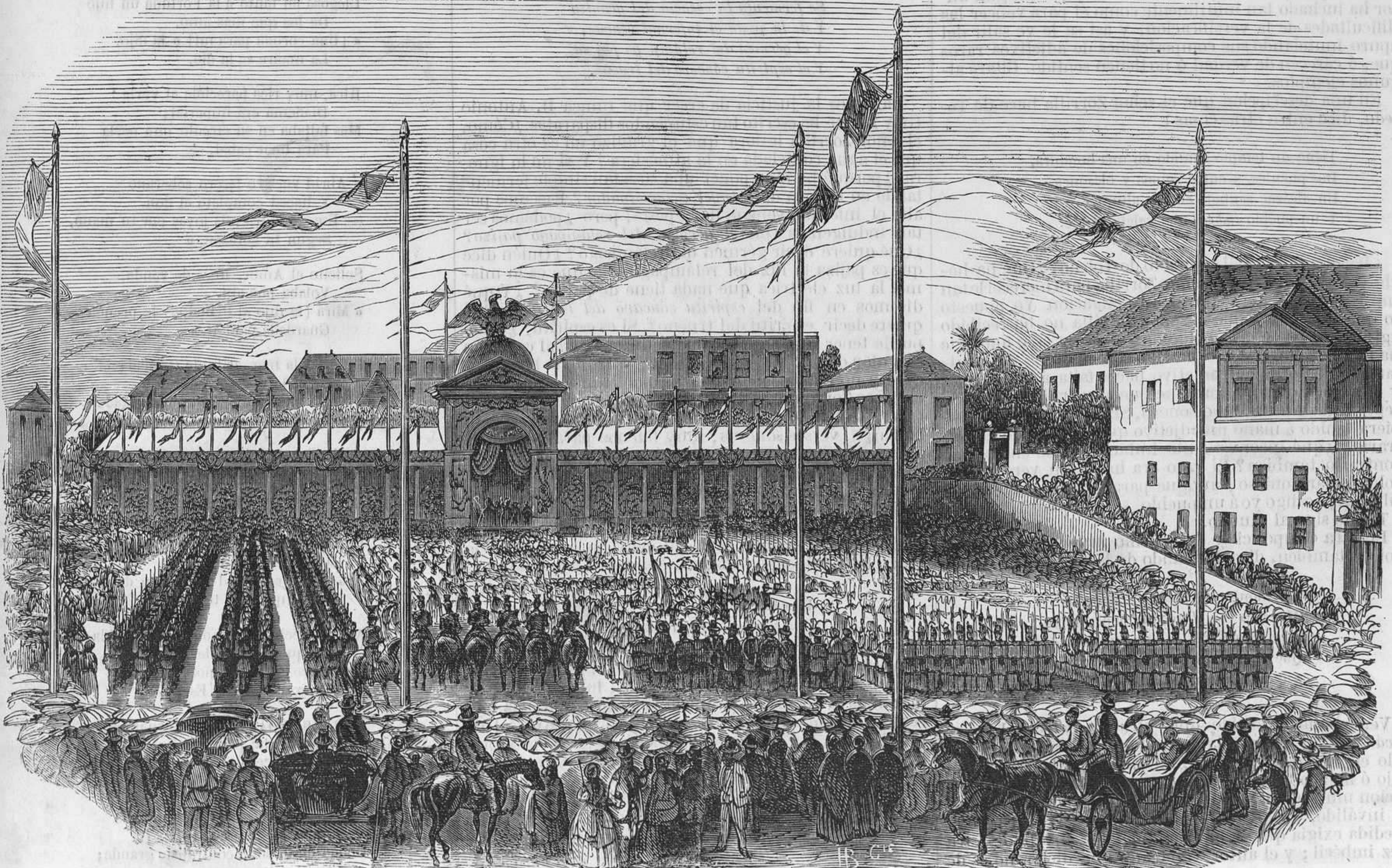
Artículo segundo.

Cuando se trata de emitir una opinion en cuestiones literarias hay una cosa peor que la falta de inteligencia,

y es la ciega sumision al principio de autoridad; pero hay tambien algo peor que humillarse ante la voz mas ó ménos autorizada de un maestro, y es identificarse con el vulgo. Desgraciadamente el hombre, yo no sé si porque todavia no está bastante civilizado, ó porque es de condicion inclinada á la rutina, parece en algunas ocasiones carecer de libre albedrío segun la facilidad con que renuncia á la independenciam de su razon, cediendo generalmente á la autoridad de un nombre célebre ó á la presion de la muchedumbre. Lo que sé positivamente es que hay pocos mortales que no estén dispuestos á aceptar sin discusion el yugo de la opinion ajena solo porque es la mas admitida, y á esto principalmente ha debido Zorrilla durante muchos años su popularidad. Apoyado al principio en la recomendacion de hombres ilustrados, como el señor Pastor Diaz, fué acogido por el vulgo crédulo y entusiasta como un poeta superior: arraigado despues en la opinion del vulgo, preténdese alcanzar de los hombres entendidos la sancion de su ridícula apoteosis, y de hecho se alcanza, porque el silencio que la inteligencia se ve obli-

gada á guardar, amedrentada por la imponente gritería de las masas, es casi una sancion. ¿Quién quieren ustedes que se atreva á luchar contra enemigos tan superiores en número, auxiliados por el valor que dá el fanatismo, y osados como todos los ignorantes? ¿Quién? Alguno como yo á quien importen poco las consecuencias de una lucha desigual, con tal de que la sana razon no sucumba sin haberse defendido. Yo bien sé todo lo que en esto se arriesga; pero no por eso cometeré la baja de aceptar la complicidad de los que callan cuando el error aspira á usurpar los fueros de la verdad. Por eso escribo estos artículos sin cuidarme mas de las prevenciones contrarias que puedo crearme entre el vulgo, que de las antipatias personales que indudablemente debo despertar mortificando la vanidad de algunos autores, y por eso combato la inmerecida fama literaria de Zorrilla en lo cual estoy seguro de abrir la marcha á una reaccion tan general como legitima.

Ya he dicho y demostrado lo poco que vale la composicion leida sobre la tumba de Larra: voy á demostrar ahora que las demás composiciones del señor Zor-



Proclamacion del imperio francés en la isla de la Reunion.



rilla no valen mucho mas que la primera. En efecto, si examinamos todas las poesias de este autor, hallaremos el prosaísmo ó la impropiedad, porque el señor Zorrilla solo deja de ser prosaico cuando dice cosas incomprensibles ó desatinadas. Ved una digna muestra del número poético de este autor en los ocho primeros versos de la composicion dedicada á D. Pedro Calderon de la Barca :

Hay una antigua capilla  
Pobre por su antigüedad,  
Negra por su oscuridad,  
Revocada por la villa:  
Donde se lee en un rincon,  
Mas que con ojos con manos,  
— *Aquí los restos humanos*  
DE DON PEDRO CALDERON.

¿De dónde saca el señor Zorrilla la peregrina idea de que una capilla es pobre por su antigüedad? ¿Ignora por ventura que los monumentos mas antiguos suelen ser los mas ricos, como que el esplendor y el tiempo suelen caminar en razon inversa? Indudablemente la capilla donde estaban (que no sé si están todavía) los restos de Calderon, era pobre, porque tambien era pobre la iglesia, pero no porque fuese antigua; pues no faltan en España templos mucho mas ricos siendo mucho mas antiguos que el de San Salvador. Si la capilla hubiera sido rica, el señor Zorrilla hubiera explicado tambien la riqueza por la antigüedad, porque este señor no se para en pelillos: concibe ó rebusca una idea, y buena ó mala, racional ó desatinada, la da á la prensa, como si la sagrada mision de escribir para el público debiera desempeñarse sin ciencia ni conciencia. No me parece menos chocante la idea de que la mencionada capilla es negra por la oscuridad. ¿Vaya una extravagancia! Ya sabemos que los físicos explican el color negro por la carencia de la luz; pero seguramente no es esta la consideracion á que se ha remontado Zorrilla, y aunque lo fuera, no estaria bien desmenuada. Pero todo esto es disimulable comparado con los dos primeros versos de la segunda redondilla.

Donde se lee en un rincon  
Mas que con ojos con manos.

El autor quiere decir aquí que á causa de la oscuridad es preciso recurrir al sentido del tacto para leer el epitafio de Calderon. Pero ¿á quién mas que á Zorrilla se le podia ocurrir decir una cosa tan sencilla de un modo tan impropio y prosaico? Mas que con ojos con manos! Es posible que no haya en el mundo copla ramplona donde pueda hallarse un verso tan ridículo, y necesita el autor que lo ha producido ser un hijo mimado de la suerte para no haber acabado en él su existencia literaria. ¿Pero acaso es en este verso solamente donde el señor Zorrilla se muestra violentado por la medida ó por el consonante? La abundancia y extrañeza de sus rios prueban por el contrario, que ningun autor ha luchado tan inútilmente como él para vencer las dificultades de la versificación, y así se le ve salir del apuro inundando sus composiciones de adjetivos raros que, ó carecen de verdad ó no tienen sentido. Citaré algunos ejemplos.

En una descripción que el señor Zorrilla hace de Toledo, dice entre otras cosas :

Tiene un templo sumido en una hondura,  
Dos puentes, y entre ruinas y blasones  
Un alcázar sentado en una altura,  
Y un pueblo *imbécil* que vejeta al pié.

¿Porqué es imbécil el pueblo de Toledo? ¿Qué ha hecho este pobre pueblo al señor Zorrilla para merecerle tan injusta calificación? Inútil investigación. Yo apuesto lo que se quiera á que el señor Zorrilla no ha recibido agravio ni favor del pueblo de Toledo, y creo que si le ha llamado imbécil, no ha sido con el ánimo de insultarlo, sino porque el adjetivo hacia falta á la medida, y el autor no es hombre que pueda sacrificar un concepto injusto á un verso sonoro. Si el señor Zorrilla hubiera tenido á mano un adjetivo que dijese todo lo contrario, ¿qué inconveniente hubiera tenido en decir lo contrario tambien? El caso era hacer un verso lleno, robusto, armonioso, aunque para ello fuese necesario ultrajar, no digo yo á un pueblo, sino al pueblo, no solo á Toledo sino al mundo.

En otra composicion del mismo autor consagrada á Toledo tambien, dice, hablando de la catedral :

Ese monton de piedras hacinadas  
Morinas con el sol que se desploma  
Monstruo negro de escamas erizadas  
Que alienta luz y música y aroma;  
A quien un pueblo *inválido* rodea, etc.

Vemos que el pueblo que antes era *imbécil* ahora es *inválido*. ¿En qué quedamos? ¿Por qué razon es inválido el pueblo de Toledo? ¿En qué batalla le dejaron cojo ó manco? Todas estas preguntas tienen una contestacion muy sencilla. El pueblo de Toledo no es imbécil ni inválido, en la opinion del señor Zorrilla; pero la medida exigia que se llamase una vez inválido y otra vez imbécil; y el autor, como antes he dicho, no es de

los hombres que puedan sacrificar un concepto injusto á un verso sonoro. Así, el mismo señor Zorrilla, hablando del mismo pueblo, dirá mil cosas contradictorias siempre que la rima ó la armonía le obliguen á ello. Lo primero de todo es producir versos que hablen al tímpano, no pudiendo hablar á la cabeza ó al corazon; y con tal de que los versos salgan musicales, el señor Zorrilla no tendrá reparo en decir que el pueblo de Toledo es un pueblo ilustre y esforzado, y mas que ilustre y esforzado, pues en la misma composicion en que le trata de *inválido*, dice que ese pueblo asiste reverente á bendecir la vida en la catedral, y en ella

Alza la frente  
De la luz de los ángeles ceñida.

Yo no sé como el pueblo de Toledo teniendo la frente ceñida por la luz de los ángeles, puede ser tan imbécil y tan inválido. Estas contradicciones, lo repito, prueban que el señor Zorrilla no se inspira cuando escribe, que no hace versos « con el corazon ni con el alma, sino con los dedos y con las palabras, » contra lo que en el prólogo de las poesias que voy criticando asienta D. Nicomedes Pastor Diaz. De otro modo no destruiria con tanta frecuencia la lógica, no diria que el pueblo de Toledo alza la frente,

De la luz de los ángeles ceñida,

despues de haber dicho :

A quien un pueblo inválido rodea  
Con piés de religion, frente de miedo,  
Que tan noble lugar mancha y afea,

versos tan cuajados de desatinos como de injusticias. ¿Qué significacion tiene el epíteto de inválido aplicado á un pueblo? ¿Cómo ese pueblo tiene los piés de religion? ¿Porqué el mismo pueblo tiene la frente de miedo? Esto no es ya un disparate sino un racimo de dispartes, y sin embargo, á esto se le ha dado en España el nombre de poesia lirica, confundiendo lastimosamente la inspiracion con el delirio, la fantasia con la extravagancia.

¿Se creará que de intento voy buscando las composiciones mas flojas del señor Zorrilla, para justificar la dureza de mi lenguaje, que no es otra cosa mas que la voz de la conciencia indignada contra las reputaciones usurpadas de la época? Una de las poesias mas celebradas del señor Zorrilla es aquella que titula *IRA DE DIOS ó el Angel exterminador*, y en efecto, esta composicion tiene versos admirables, en cuanto al sonsonete, pero no es mejor ni peor que las demás en cuanto á las ideas. Preciso seria escribir un gran volumen si se fuera á hacer un análisis de esta poesia, por lo cual me limitaré á citar solo estos cuatro versos en que el autor explica lo que contiene la copa del *Angel exterminador*. Dice, pues, que

En su hondo seno  
Se fermenta la esencia del granizo  
Y de la peste el infernal veneno,  
Y el germen del relámpago pajizo,  
Y el espíritu cóncavo del trueno.

Hagamos la justicia de creer que nunca D. Antonio Gil y Zárate ha escrito tan estupendos dispartes. ¿Cómo, el señor Zorrilla ignora que el granizo no es otra cosa que el agua conjelada en la atmósfera? Y si no lo ignora, ¿porqué ha ido á poner una cosa tan simple fermentando en la copa del *Angel exterminador*? Pasemos por alto el infernal veneno de la peste; pero ¿podemos ser tan indulgentes con el germen del relámpago pajizo? ¿Qué quiere decir germen del relámpago? ¿Quién dice que es pajiza la luz del relámpago, ó lo que es lo mismo, la luz eléctrica que nada tiene de pajiza? ¿Y qué diremos en fin del espíritu cóncavo del trueno? ¿Qué quiere decir espíritu del trueno? Si es espíritu, ¿cómo puede tener forma? Y ya que el autor tiene el capricho singular de dar forma al espíritu, ¿porqué le hace cóncavo y no plano ó convexo? Convengamos en que solo el señor Zorrilla posee el triste privilegio de hablar sin saber lo que dice, ó de no decir nada, produciendo, sin embargo, versos sonoros, muy buenos para cautivar á los necios, dispuestos siempre á admirar lo que no alcanzan á comprender. Y ¿qué diablo! si yo estuviera en el pellejo del señor Zorrilla, hoy que la extravagancia obtiene los aplausos de la inspiracion, haria cada dia mil ó dos mil versos, que bien pueden hacerse dos mil versos diarios cuando es la pluma y no la inteligencia quien los escribe; pondria, como dice el señor Breton :

En cada verso ramplon  
Una sandez como un templo.

Y satisfecho de que no la calidad sino el número de las obras es lo que seduce la multitud, en lugar de dedicar diez años al poema de Granada, dedicaria solo diez meses á poner en octavas reales la historia universal de César Cantu, la Enciclopedia francesa, y la Novísima recopilacion. Esto seria magnifico, tan magnifico como

El germen del relámpago pajizo,  
El espíritu cóncavo del trueno....  
Y un pueblo imbécil que vejeta al pié.

J. M. VILLEGAS.

## Historia de la semana.

El Parnaso español se ha puesto en movimiento para celebrar el fausto suceso de la exaltacion de nuestra compatriota la condesa de Teba al trono imperial de Francia, y con este motivo ha dado á luz una *CORONA POÉTICA*, que el señor D. Juan Manini, en nombre de los poetas que en ella figuran, ha tenido el honor de poner en manos del Emperador, quien recibió con muestras del mayor agrado este sincero y entusiasta homenaje de las Musas de Castilla á la augusta persona que brilla dignamente á su lado bajo el solio soberano del Imperio. Este álbum poético es á la vez una despedida colectiva del pueblo español, que se lamenta de haber perdido una mujer ilustre por sus gracias, por sus virtudes y el brillo de su antigua estirpe, y un himno de alabanza en loor de esa misma señora que engrandece el nombre de su madre patria uniéndole con el del hombre que rige hoy los destinos de la nacion francesa con otro nombre tambien grande entre los grandes, quizás el mas heroico que conocen los tiempos modernos. Mucha ha debido ser la emulacion de las Musas españolas en esta ocasion solemne, pues la *CORONA POÉTICA* posee una circunstancia que no queremos pasar en silencio, cual es la de reunir en sus doradas páginas varios nombres que si es cierto brillan juntos siempre en los anales de nuestra literatura contemporánea, por su mérito y talento, á veces suelen hallarse desunidos por las imperiosas exigencias de la politica: prueba evidente de que ahora solo se ha querido pagar un tributo de admiracion á una noble española en la cumbre gloriosa donde ha sido elevada por el destino.

Este álbum de poesias, á pesar de que se está imprimiendo con el lujo y sorprendentes primores con que el arte parisiense sabe embellecer esta clase de obras, no verá la luz pública, pues la edicion entera deberá repartirse entre los soberanos y entre los personajes mas eminentes de Europa. Por este motivo, nuestros lectores nos agradecerán sin duda que renunciando al tosco análisis que pudiera hacer nuestra pluma de las delicadas composiciones que en él se encierran, reproduzcamos en lugar de nuestra prosa semanal, algunos versos escogidos, no dirémos entre los mejores, pues en este caso la eleccion seria muy difícil, sino entre aquellos que por su novedad se destacan mas que los otros del conjunto del libro.

Principiarémos, pues, por la composicion del señor *Hartzenbusch*, intitulada : A S. M. LA EMPERATRIZ DE LOS FRANCESES :

Iba mirando la Fortuna un dia  
La orilla del Genil,  
Y una perla encontró donde yacía  
El trono de Boabdil.

Era la perla del Genil hermosa,  
De precio singular;  
Con otras fué de la voluble diosa  
Puesta en su mismo altar.

Llegóse en tanto á la Fortuna un hijo  
De los que mas amó.  
« ¡Una corona para mí! » la dijo.  
La madre se la dió.

Rica, muy rica parecióle al verla:  
Diadema era imperial;  
Mas faltaba en su círculo una perla  
Para lucir cabal. —

« Abrid vuestro tesoro soberano  
Y haced completo el don.  
— Escoge entre mis joyas por tu mano,  
Segun tu corazon. »

Solicito el Amor, libre de venda,  
Volaba por allí.  
« Mira (le dijo al Príncipe) la prenda  
Guardada para tí. »

Puso en la margarita de Granada  
Su dedo blando Amor,  
Y en la insignia del César engastada  
La realzó en valor.

« ¿Es (me decis) tu narracion amena,  
Fábula de otra edad?  
— Es (con robusta voz responde el Sena)  
Magnífica verdad. »

Esas dos palmas ved, que á gran distancia  
Juntan sus ramos hoy.  
A Granada escuchad : « Trono de Francia,  
Yo Emperatriz te doy. »

Aun la flecha de Amor hace atrevida  
Conquistas al poder,  
Aun se ve repetir ennoblecida  
La exaltacion de Ester.

Eres, EUGENIA, tú, dulce ornamento  
De tu natal país;  
Ya resplandeces donde tuvo asiento  
La madre de San Luis.

Por ella el cielo pródigo te mande  
La luz de su favor;  
Deuda en el solio contrajiste grande;  
Tu espíritu es mayor.



Haz de satisfacerla empeño y gala :  
Digno es de tí ese afán ;  
A tu hermosura tu bondad iguala ;  
Tu sangre es de Guzman.

Sangre del que en Tarifa puso freno  
Al sitiador cruel.  
Timbre glorioso mereció de BUENO :  
Sé su heredera en él.

A entrambos mundos con asombro tienes  
Mirándote los dos. —  
¡Flor del suelo andaluz!... Mil parabienes.  
¡Emperatriz!... Adios.

Cuando Francia tu nombre bendecido  
Repita en ecos mil,  
No sentirémos el haber perdido  
La perla del Genil.

Hasta aquí la producción del señor Hartzembusch, concisa en la expresión y selecta en el asunto, como todas las obras del autor de los *Amantes de Teruel* y de *Doña Mencía*; ahora pondremos á continuación la que lleva por título LA BUENA NOTICIA, original del señor Villergas, de quien nos está prohibido todo elogio en las columnas de este periódico, á cuya frente figura su nombre desde los primeros números :

Hay un mozo en la caterva  
De gentes de mi coturno  
Que sabe mas que Minerva,  
Pues ve lo que hay en Saturno,  
Y siente crecer la yerba.

Un dia que paso á paso  
Iba yo al templo, con gozo,  
De Dante, Petrarca y Tasso,  
Me encontré con este mozo,  
Mensajero del Parnaso.

Yo le dije al fiel testigo  
De cuanto en el mundo pasa :  
— ¿Qué dices de bueno? — Digo,  
Me contestó aquel amigo,  
Que el Emperador se casa.

— ¡Vaya! repuse, yo infiero  
Que será un vago rumor ;  
Mas si el caso es verdadero,  
Prueba que el Emperador  
No quiere vivir soltero.

Tuve al fin por verdadera  
La nueva sin que un matiz  
De duda quedar pudiera,  
Y quise saber quien era  
La futura Emperatriz.

A esto me dijo que no,  
Porque es muy raro el tal hombre,  
Y no revelar juró  
De la Emperatriz el nombre  
Si no lo acertaba yo.

— Quizá tendré esa ventura,  
Le repliqué, y no me quejo  
De una exigencia tan dura,  
Si hacer sabes un bosquejo  
De la Emperatriz futura.

Aceptó la condicion ;  
Y en una peroracion  
Propia del alma que siente,  
Comenzó su descripcion,  
Que era del tenor siguiente :

« Dió á sus plantas verde alfombra  
Bajo celeste zifro  
Un pueblo que al Norte asombra  
Y nunca el Oriente nombra  
Sin exalar un suspiro.

Flor predilecta en Granada,  
Que es donde la sal se cria,  
Crecer se la vió arrullada  
Por la brisa embalsamada  
Del Eden de Andalucía.

Pues desde el primer momento  
Unió esta flor deliciosa,  
Con misterioso portento,  
Al encanto de la rosa  
La gracia del pensamiento.

Madrid, de hermosas dechado,  
La vió luego aclimatada ;  
Y decir juzgo excusado  
Que la reina de Granada  
Fué la emperatriz del Prado.

Allí el contento esparcia  
Y la blanca tez lucía  
Que envidia la aurora en ella,  
Porque es la nieve mas bella  
La nieve del Mediodía.

Las almas apasionadas  
Contemplaban extasiadas

Como del amor destellos  
El fuego de sus miradas  
Y el oro de sus cabellos.

Y todo sér de conciencia,  
Hombre ó mujer, viejo ó niño,  
Regalaba á su presencia  
La mas delicada esencia  
De la flor de su cariño.

Pues por verla los varones  
Exponian sus antojos  
A recibir los arpones  
Que entrando van por los ojos  
A rendir los corazones ;

Y las bellas que el defecto  
No tienen de la perfidia,  
Se pasaban, en afecto,  
De tenerla tanto efecto  
Teniéndola tanta envidia.

Porque á su paso do quier  
Don celestial acompaña ;  
Y si con razon ayer  
Logró ocupar en España  
De la belleza el poder ;

Hoy en Francia su esplendor,  
Léjos de ceder, prospera,  
Siempre inmarcitable flor,  
Que en el jardin del amor  
Todo el año es primavera. »

— ¿Sabe usted lo que le digo?  
Clamé sin poder conmigo,  
Creyendo saberlo todo ;  
Pero me atajó el amigo,  
Que prosiguió de este modo :

— «Porque la dama en cuestion,  
A las gracias naturales  
Que hablan tanto á la pasion  
Une las dotes morales  
Que encantan al corazon.

Generosa, complaciente,  
Caritativa y clemente,  
Nombre de buena ha logrado  
Socorriendo al desgraciado  
Y amparando al inocente.

Intrépida y denodada,  
No halla en su sexo rivales ;  
Candorosa y recatada  
Siempre finé de los mortales  
Con veneracion mirada.

En fin, si al símil acudes,  
Resumiendo dones tantos,  
En titularla no dudes  
Lucrecia por sus virtudes  
Y Elena por sus encantos. »

Mi amigo con voz sonora  
Iba á continuar quizás.  
Mas yo entónces sin demora  
Exclamé : — ¡No digas mas!  
Ya conozco á esa señora.

Si hay algun ángel que deba  
Verse por tan bello prisma  
Desde el Genil hasta el Neva,  
Es... LA CONDESA DE TEBA ;  
Y él me respondió : — « La misma. »

Sentimos en el alma tener que cortar aquí estas lindas quintillas por falta de espacio ; y sentimos mucho también el tener que citar á secas los nombres de los señores Príncipe, Diana, A. de los Rios, Navarrete, Rico y Amat, y Cánovas del Castillo, que son los que hemos visto hasta ahora, sin poder dar á nuestros lectores una muestra de las bellas producciones con que han enriquecido la CORONA POÉTICA. Sin embargo, ya que hoy no puede ser, en el número próximo verán nuestros lectores dos composiciones, una del señor Flores, y otra del señor Satorres, que forman un diálogo muy bien sentido entre el Manzanares y el Sena, el uno quejándose de lo que ha perdido, y el otro felicitándose, y consolando al pobre rio madrileño.

Se nos olvidaba decir que á la cabeza de esta CORONA POÉTICA figura una litografía de la Emperatriz, obra del señor Cisneros, joven pintor americano con una buena reputación en esta capital del arte moderno, superior sin duda ninguna á los ciento y tantos retratos de S. M. que se han hecho ya en Paris á esta fecha.

Concluyamos con dos palabras de explicación sobre el grabado que va al frente de este número.

M. Hubert-Delisle, gobernador de la isla de la Reunion, ha dado cuenta al gobierno francés de las ceremonias con que se ha solemnizado en aquella capital el restablecimiento de la dinastía napoleónica.

El 20 de febrero fué el dia señalado para la proclamacion. El gobernador colocado en el centro de un anfiteatro ricamente adornado, en compañía de las primeras autoridades y de las personas mas notables de la colonia, pronunció á la vista de

las tropas y rodeado de una inmensa muchedumbre, un discurso entusiasta en favor de S. M. Napoleon III, al que respondieron los presentes con un ¡viva el Emperador! unánime y prolongado.

Este es el acto que se ve representado en nuestro dibujo ; por la noche hubo iluminaciones, y un espléndido banquete en casa del gobernador Hubert-Delisle.

MARIANO URRABIETA.

5 de junio de 1853.

**Mirabeau y Lavater.**

El famoso tribuno, que habia desertado de las filas de la aristocracia para impulsar la revolucion francesa, no creia en la ciencia de Mesmer, de Cagliostro y de Lavater : aborrecia de todo corazon á los brujos, y aseguraba que el último de los tres citados habia llegado al mundo con tres siglos de atraso.

Mucho costó á Mercier disuadirle de su idea, ó mas bien obligarle á que fuese á buscar su desengaño á casa del mismo Lavater.

Estais loco, amigo mio, contestóle Mirabeau. ¿Qué queréis que pregunte yo á ese hombre, que no me conoce, y á quien en mi vida he visto ?

— Quiero que habléis con él. — Hablaré, si tal es vuestro deseo ; pero no de cosas que tengan relacion con la brujería. — Corriente. — Porque yo no creo en brujos. — Ya lo sé. — Ni en Lavater. — Convenidos. — Ni creo tampoco que Lavater sea brujo. — Por supuesto. — Conoce las estrellas : hé ahí su ciencia. — En efecto. — Y sabe sus nombres, lo mismo que yo. — Exactamente. — ¿Os burlais? — No : quiero que veais á Lavater. — Ahora ha de ser, y voy á confundirlo delante de vos mismo, para que no volvais á ponderarme sus estupendas profecias.

Echaron á andar los dos amigos y se dirigieron á la casa que habitaba Lavater, quien solo hacia dos dias que habia llegado de Suiza, y se encontraba por primera vez en Paris.

El conde de Mirabeau entró el primero en su gabinete, y le dijo con imperioso acento :

— Vengo á saber si sois capaz de adivinar quien soy. Si no lo decís, publicaré por todas partes que sois un charlatan. — Caballero, le contestó Lavater, bien pudierais mostrarnos mas atento. — Señor brujo, yo soy muy franco... — Yo tambien. Sois un hombre que atesore todos los vicios y que nada hace para corregirlos, señor conde de Mirabeau. — ¿Qué tal? preguntó á este Mercier cuando se retiraban. — Creo, respondió Mirabeau, que si no son para dichas todas las verdades, tampoco son para preguntadas.

**Colegio de jóvenes musulmanas en Argel.**

Los dos dibujos que damos con estas líneas, los debemos á M. Camino, retratista francés muy afamado en la Argelia. Uno de ellos representa el interior del asilo de las jóvenes musulmanas dirigido por madama Luce, y el otro el salon principal del palacio del señor gobernador general, durante la exposicion de la rifa, cuyo sorteo se verificó hace algunos dias á beneficio del colegio.

Para dar á conocer á nuestros lectores el objeto y carácter del asilo de las jóvenes musulmanas, trasladaremos á nuestras columnas un artículo que acaba de publicar sobre el asunto un periódico argelino :

« Es casi imposible figurarse el grado de descomposicion moral en que ha caído la poblacion indigena de las ciudades heridas mortalmente por nuestra civilizacion. Si en las sociedades musulmanas en general la constitucion de la familia está muy léjos de ser lógica y satisfactoria, los gérmenes de disolucion que le son inherentes debian desarrollarse con rapidez en el seno de las poblaciones, en cuanto se introdujeron en ellas otras condiciones de existencia y otras leyes.

» La poesia ha hecho de la familia musulmana el asilo de todas las virtudes antiguas ; pero cuando se levanta el misterioso velo que la cubre, no se ve en ella mas que una reunion de individualidades que están léjos de formar un todo homogéneo. La madre de familia, esa divinidad tutelar de nuestro hogar doméstico, no existe allí, donde no se conoce otra dominacion que la de su dueño absoluto, celoso y desconfiado, que cuando sale se lleva la llave de su casa. De este modo, cuando penetra la miseria en una familia semejante, produce en ella los mayores estragos.

» En cuanto la supresion de la piratería privó á la poblacion en Argel de sus fáciles rentas, los habitantes se hallaron en presencia de esa nueva condicion con todo su orgullo, pero sin energía, sin industria, sin comercio, en una palabra, sin otros recursos que los restos de su antigua riqueza, que bien luego desaparecieron. La miseria debia llegar á paso redoblado, y con ella el vicio ; triste situacion, cuyo cuadro seria verdaderamente espantoso.

» La situacion es crítica ; pues por considerable que



sea el presupuesto de las limosnas del Estado, no alcanza á remediar tamaños males: solo por medio del trabajo, y la moralización que es su consecuencia natural, es como esta raza degenerada puede recibir una nueva vida, y libertarse de la corrupción que la devora como una lepra.

» Pero reformas de esta especie no se improvisan, y antes de que se renueve la antigua sangre, será necesario que pasen algunas generaciones. Sin embargo, la obra está comenzada ya bajo los mejores auspicios.

» Mientras llega el momento de infundir nuevas creencias á esa raza, se le inspiran virtudes y amor al trabajo. Tal es el objeto del colegio creado y dirigido hace mucho tiempo por madama Luce, que ha sacado ya á una porción de jóvenes de esa vida ociosa que, en la miseria sobre todo, es el germen de todos los vicios.

Haciendo una visita á este colegio, se comprende al punto la importancia de los progresos que se han hecho y de las dificultades que se han vencido. Lo que llama la atención allí, no es tanto la maravillosa facilidad con que todas las jóvenes hablan y escriben á la vez el árabe y el francés, sino su constancia en el trabajo, sus buenos modales y su habilidad en la costura, que es en lo que luego encuentran sus familias preciosos recursos.

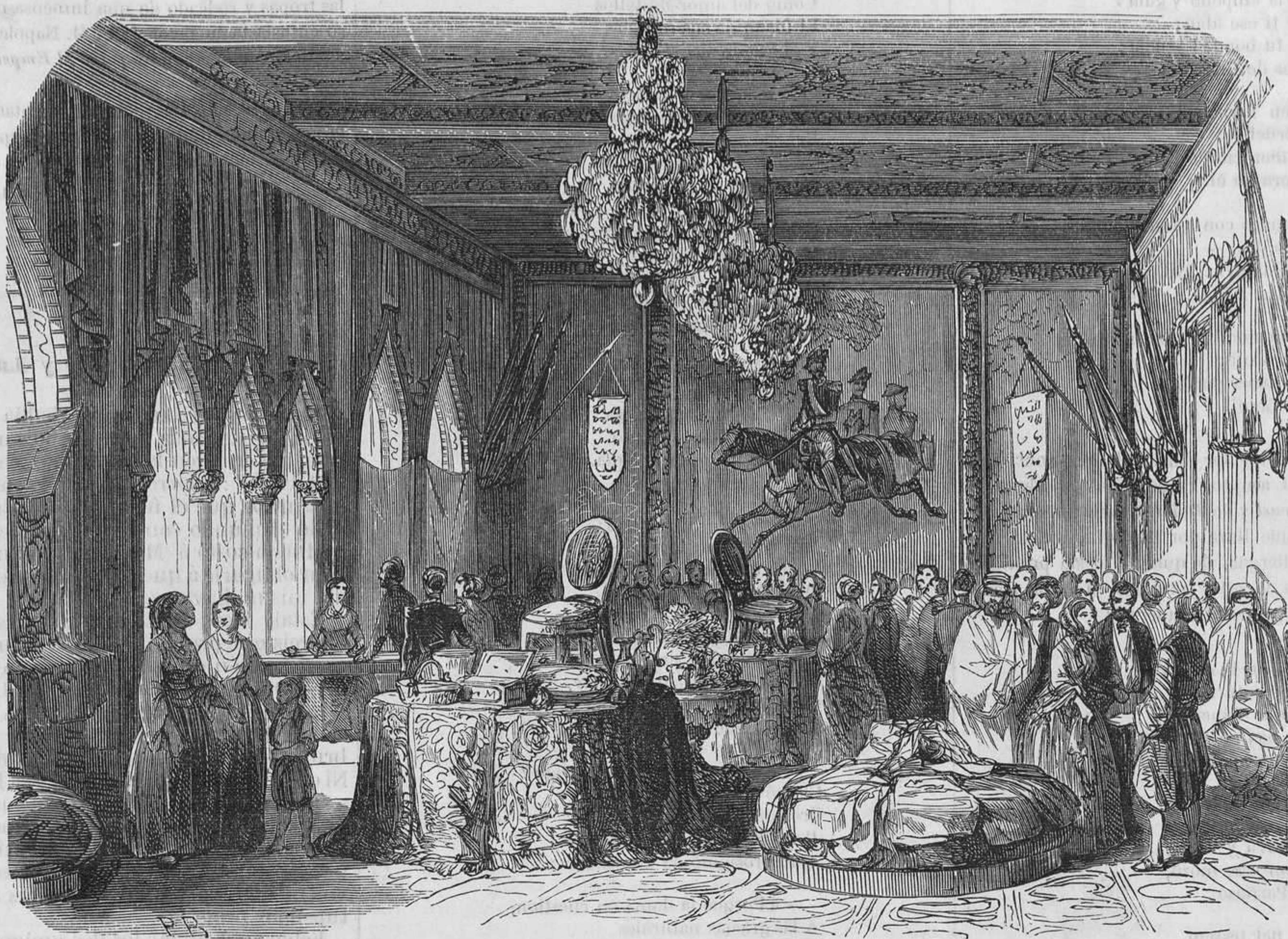
» Y este colegio, tan fecundo en buenos resultados, fué fundado por madama Luce, á su costa y riesgo, venciendo todos los obstáculos á fuerza de perseverantes sacrificios. Un alto empleado de Argel, el señor conde Guyot, conoció desde luego la utilidad de un establecimiento semejante, y hubo de señalarle una sub-

vención muy justa; y desde aquella época, el gobierno y las autoridades locales no han cesado de protegerle, hallándose en el día instalado en un local mas espacioso que el que tuvo primeramente.»

Hasta aquí el artículo del periódico argelino; pues ahora añadiremos que, con el fin de aumentar los recursos de su establecimiento, madama Luce organizó una rifa, cuyos premios consistían en objetos fabricados todos por sus discípulas. La señora condesa de Randon, protectora de todo lo bueno, patrocinó esta rifa, y despues de haber colocado por sí misma cerca de dos mil billetes, la mayor parte de ellos en la familia imperial, permitió que se expusieran al público los objetos que debían sortearse en el salon principal del palacio del gobierno general.

choso para el asilo de las jóvenes musulmanas. Ya se trata de añadirle una escuela francesa, para las hijas de las familias bien establecidas; el progreso será lento, pero seguro. Tambien dentro de poco se darán los primeros pasos en Argel para la fundación de casas de beneficencia; entretanto que el gobernador general se pone en campaña para vencer las últimas resistencias en los montes de la Kabilia, la señora condesa de Randon, como esposa del primer funcionario público de la Argelia, se ocupa activamente en establecer una casa de cuna, donde las mujeres pobres podrán depositar sus criaturas en las horas de trabajo, bajo la guarda de personas seguras; he aquí otra expedición no menos laudable que la de las tropas.

R. G.



Exposicion de la rifa en provecho del asilo de jóvenes moras.



Sala de asilo de las jóvenes moras en Argel.



Las procesiones del Corpus en Montpellier.

Mucho se ha hablado ciertamente de esta solemnidad del culto católico exterior. Los artistas, los filósofos, los políticos y los devotos han hallado en ella materia para sus observaciones, su admiración, amarga crítica y profunda veneración; pero la materia es inagotable, como las bellezas de la naturaleza, como la variedad de la inteligencia humana. Además, con el gusto de lo verdadero que reina ahora en el arte y la literatura, los mas pequeños detalles de observación, los mas ligeros croquis copiados del natural, tienen valor, y este es el motivo porqué ofrecemos algunos de ellos á nuestros lectores. No intentamos, pues, el repetir la magnífica prosa de Chateaubriand acerca de la gran fiesta católica; no queremos mostrar la escena bajo un solo punto de vista poético ó religioso; únicamente nos proponemos referir sencillamente y dibujar lo que hemos presenciado.

Aunque se quisiera considerar, como un escéptico, la procesion del Corpus como un espectáculo, sería preciso hablar de ella con mucho respeto, porque es el espectáculo del pueblo, de ese pobre pueblo, tan venerable en su vida de trabajo, sufrimiento y privaciones; de ese pueblo que no gana sobrantes para ir vestido, según se dice, *decentemente*, á los teatros, conciertos, y saraos. Si, pues, una vez al año, le es dado á ese pueblo el presentarse en una fiesta, simpaticemos con él, y gocemos con su felicidad.

En las grandes ciudades del Mediodía de Francia, en Marsella, Aix, Aviñon, y Montpellier, que tienen muchas parroquias y muchas cofradías de penitentes, la fiesta dura ocho dias, y durante esta semana, que se llama la de las procesiones, un octavo de la poblacion, vestida con sus mejores trajes, desfila por delante de las otras siete octavas, que corren y se atropellan para verla desfilarse por las calles, entre las casas, colgadas de blanco y de tapices antiguos de los siglos XVI y XVII, cuyos asuntos son, preciso es decirlo en obsequio de la verdad, tan pagánicos como los que el papa hacia componer á Rafael ó á Julio Romano para el Vaticano, sobre la vida de Psyche, ó los amores de Leda.



das, mientras que el mayor número se asoma á los balcones y ventanas ostentando sus brillantes atavíos. Entre la multitud de los que están sentados, circulan y preceden á la procesion grupos de jóvenes, que prefieren, sin duda, al placer de verla pasar, el de examinar á los espectadores de ambos sexos que se hallan sentados. Muchas vendedoras de pasteles ofrecen á los niños tan agradable entretenimiento para hacerles esperar sin impaciencia la procesion. Por último, los agentes de la policía, los comisarios y los gendarmes velan por la conservación del orden.

Pero el ruido del tambor anuncia que la procesion se pone en marcha. A la cabeza vienen, ya niños con una cruz guarnecida de flores, y gasa blanca ó de color de rosa, ya el suizo con la casaca encarnada y galoneada, acompañado de municipales, que despiertan la triste idea de que puede hallarse algun descontento entre aquella muchedumbre tan feliz y alborozada. Las escuelas de niñas, por lo general de uniforme, las congregaciones de hombres y mujeres, las escuelas regidas por religiosas siguen con paso grave, mientras que algunos niños, vestidos de gasa ó muselina, saltan, por decirlo así, dejando flotar sobre sus hombros los hermosos rizos de su cabellera, coronada de flores. Estos niños, con pasteles en la boca y las manos, están encantadores, y figuran en el cortejo como los ángeles al rededor de la Virgen de Murillo. Ojalá tuvieramos nosotros, para ofrecer al lector la imagen de estos graciosos detalles del cuadro, el lápiz de Luis Richter, de Dresde, aquel que se distingue quizá entre todos los pintores, por el sentimiento, la gracia y la sencillez con que pinta la infancia en simples viñetas sobre madera.

En las procesiones del Mediodía, los niños forman cuadros bíblicos vivos. Allí se ve á Jesucristo seguido por sus apóstoles, vestidos y adornados con atributos característicos; si alguna joven posee una hermosa cabellera blanca, aparece en la procesion de Magdalena arrepentida; si se distingue otra por sus nobles facciones, representa con el sable en la mano á la hermosa Judit, el niño que tiene buenos brazos y piernas, se cubre con una piel de cordero para

de la tarde, las calles que debe recorrer están llenas y obstruidas. Allí se ve al pobre anciano, cuya calva frente parece que refleja el feliz pensamiento que lo preocupa con la idea de haber podido asistir otra vez mas á ver pasar al Redentor del mundo. El pueblo está sentado en sillas de haya y sauce delante de las tien-

con atributos característicos; si alguna joven posee una hermosa cabellera blanca, aparece en la procesion de Magdalena arrepentida; si se distingue otra por sus nobles facciones, representa con el sable en la mano á la hermosa Judit, el niño que tiene buenos brazos y piernas, se cubre con una piel de cordero para



Tipo de fisonomías y composturas de cabeza de las mujeres en Montpellier.



figurar á San Juan, etc. ¿Carecen estas representaciones de conveniencia á los ojos de algun puritano? es posible; pero en cambio, es seguro que no carecen de cierto encanto pintoresco.

Comunmente hay en Montpellier, y en otras partes, un coro de doncellas en las procesiones, tierna y dulce armonía que parece que se exhala de una nube formada por el velo de gasa que cubre las cabezas mas hermosas de toda la parroquia, á quienes siguen otras, también hermosas, y ricamente vestidas. La música militar asiste siempre á la procesion, tocando á ratos algunas marchas. A veces, considerable número de voces cantan villancicos en todas las estaciones. Altares portátiles, guirnalda de flores, banderas, fanales y vasos llenos de perfumes se ven entre las filas, desgraciadamente casi todos de malo, ó poco severo gusto.

En fin, el Santísimo Sacramento llega, traído bajo un soberbio palio, adornado de oro, terciopelo, raso y plumas de avestruz. En la procesion de la catedral, el Santísimo Sacramento va precedido por todos los cabildos eclesiásticos, seminarios, párrocos de todas las iglesias, y canónigos con mucetas negras y violadas, y seguido por las autoridades de la provincia y de la ciudad, la audiencia, con sus togas encarnadas, el estado mayor, de gran uniforme, y la universidad con los variados trajes de sus diferentes doctores.

Y si se reflexiona ahora que este brillante cortejo desfila en medio de una masa compacta, de una poblacion vestida de gala y al resplandor de un sol de Junio, que se extiende en filas, sea por los boulevares, ó recogida en calles tortuosas, recibiendo con la sombra de las casas, los mas singulares accidentes de luz, fácilmente se comprenderá el efecto pintoresco de este espectáculo, que el pueblo quiere tan ardientemente, y que la aristocracia no desdeña.

Pero el momento mas sorprendente es el de la vuelta, que tiene lugar casi siempre al anochecer. La iluminación del templo, el humo del incienso, el cántico y los acentos del órgano producen una embriaguez, una admiración, que el pueblo entero desea sentir, pero no es permitido penetrar en la iglesia mas que á las personas que han compuesto la procesion. ¿Qué deben hacer en tal caso, los que han tenido el placer de verla pasar? introducirse de contrabando en las filas, á pesar de la vigilancia que se ejerce para impedirlo; pero esta es tan insuficiente, que al último, la procesion ha crecido como el rio que recibe en su curso muchos afluentes. Mientras que uno es cogido en flagrante delito, diez, veinte ó mas se introducen. No pudiendo contener el año pasado el torrente, se tomó el partido de cerrar las puertas, pero media procesion se quedó fuera, produciendo esto un embarazo extremo. Los vicarios deliberaban con los comisarios de policía, que no podían ya circular. Concibióse la idea de hacer evacuar la plaza y la iglesia para eliminar á todos los sospechosos. Algunos grupos de mujeres aparentaron obedecer y dispersarse, pero fué para volver por otra parte en columna cerrada y en mayor número. ¿Qué hacer en tal apuro? lo único posible, lo que se hizo, abrir las puertas de par en par, y dejar entrar á todo el mundo.

Bien se vé que hay á veces en estas augustas ceremonias episodios poco edificantes. El tumulto y la confusión hallan ocasiones fáciles de presentarse, citemos otro ejemplo: Hemos visto como en la procesion se mezclan con el aire perfumado del incienso y el olor de las flores los sonos melodiosos de los cánticos y los instrumentos. El grave canto llano, las marchas militares, el suave coro de las doncellas, el cantar sencillo de los niños, los golpes acompasados del tambor, todo esto es muy bueno y agradable, si se oye sucesivamente. Pero si por falta de orden, ó por la situacion de las calles se oyen á la vez un himno, un coro y una marcha militar, con acompañamiento de tambor, en contradicción con la medida de la música, y unos con otros, resulta una algarabía bárbara, digna de los Hotentotes ó los salvajes de las orillas del Missuri.

Como sería imposible el hablar de las procesiones de penitentes sin repetir con corta diferencia lo que acabamos de decir de las de las parroquias, nos limitaremos á mencionar los efectos de los tonos, de colores y luz que se producen en las masas y las filas de los talares uniformes blancos, y aprovecharemos la ocasion para decir algo de los penitentes mismos. Es probable que se formen ideas poco exactas acerca de estas cofradías en los puntos donde no existen. Su nombre debe hacer creer que son hombres tan tristes como trapenses, consagrados toda su vida á ejercicios de la mas austera devocion. Simple y buenamente son obreros, pacíficos y alegres ciudadanos, asociados públicamente para socorrer á sus desgraciados compañeros, y cantar vísperas. De cuando en cuando se regalan y regalan á los fieles con sermones de un Lacordaire, un Ravignan, un Bautain y otros, tan celebrados como estos. Quizá no son bastante niños para formar la capilla, pero viviendo así, hacen tan poco mal, que necesitan hacer poca penitencia, y su nombre es casi un contrasentido. Una túnica larga con capucha constituye todo su traje, y su valor pintoresco no es indigno del grabado.

Nos queda que añadir, para terminar, que la época de las procesiones es en Montpellier, lo que en Paris la del paseo de Longchamps, la de la exposicion de modas. Las jóvenes del pueblo, esas graciosas criaturas que pasan los días y á veces las noches encerradas en modestas viviendas con una madre anciana, dejan en esta ocasion sus pobres vestidos para mostrarse engalanadas como la mariposa al salir de su crisálida. Con admirable gusto, y variándolo hasta lo infinito, combinan la cinta, la blonda y hasta las flores con que han de adornar sus cabezas.

Al verlas no se puede dudar de la etimología del nombre de la ciudad de Montpellier; verdaderamente es el *Mons puellarum*; y en testimonio de nuestra admiración, simpatía y respeto, concluiremos reproduciendo algunas cabezas, escogidas entre muchas, dibujadas del natural tan fielmente como nuestro lápiz ha sabido hacerlo.

J. B. L.

### El Alferez D. Gabriel.

FANTASIA MARÍTIMA.

#### III.

Cincuenta desertores de la *Santa Fé*; veinte negreros, residuo de la tripulacion del *Caprichoso*; el contra-maestre Brimbollo, maestre de la maniobra; el guardia-marina Fernando Riballosa, teniente; y el alférez de navío D. Gabriel Badajoz, capitán; total setenta y tres combatientes, item mas un cocinero negro, y algunos grumetes; tal era el personal del brick-goleta contra el que desplegaba el gobernador de la Habana todas sus fuerzas de mar y tierra. Parecerá natural que omitamos á doña Juana de las Ermaduras, siempre encerrada en la cámara del capitán, trémula, afligida y presa de la mas cruel incertidumbre.

La cañonera á que dirigia su puntería Fernando, barria el camino del *Caprichoso*.

¿Capitán, hago fuego? preguntó este.

— ¡Guárdate bien de hacerlo, desgraciado! respondió Gabriel; ¡si es preciso venir á tal extremo, lo que Dios no permita! á lo ménos que sean ellos quienes comiencen.

— ¡Decididamente, murmuró el teniente, nos quiere ver con una cuerda al cuello! ¡Sería tan fácil el barrer el puente de esa barca del diablo con una buena descarga de metralla!

En vista de sus proyectos ulteriores, el alférez deseaba ardientemente el no empeñar un combate con sus compatriotas. Pero la cañonera se acercaba al brick, arrimado á tierra, y pronto se halló á medio tiro de pistola por babor delante de él. Ya se percibían las voces del capitán Bertuzzi y de D. Antonio Barzon, los dos en el colmo de la desesperacion; el uno, corriendo tras de su buque, el otro tras de su hija. Al primero lo encontraron en la chalupa, lo desataron, y le quitaron la mordaza, lo cual le permitía gesticular y gritar á discrecion, y á fé que lo hacia maravillosamente. El segundo, que no le iba en zaga, se habia metido á bordo de la cañonera con su guardia y sus ayudantes. Todos los negreros desembarcados del *Caprichoso* estaban en el mismo barco; los bandidos ardian en deseos de vengarse, esperando impacientes el momento de descargar su cólera.

¡Miserable ladrón Badajoz! exclamaba furioso el gobernador, que no ignoraba nada absolutamente; ¡ladrón rematado! ¡cara pagarás tu audacia! ¡vuélveme mi hija, malvado! ¡Me contentaré con colgarte! Sino, por la sangre de....

Este flujo de injurias y amenazas volvió á D. Gabriel toda su sangre fria.

¡Muy sensible, seguramente! Ilustrísimo señor, respondió con el porta-voz. Os prevengo únicamente que vuestra hija está en el puente, y que si manda Vd. hacer fuego, ella correrá el mismo peligro que yo mismo.

— ¡Camaradas! gritó Bertuzzi á aquellos de los suyos que estaban en el *Caprichoso*, por vosotros no tiramos, pero despues, ayudarnos!.....

Así se mentía recíprocamente con una tierna conformidad.

¡Hola, Brimbollo! interrumpió Gabriel, si por desgracia suya, no rema alguno de los antiguos marineros del brick, ¡que se le levante la tapa de los sesos por primera advertencia!

Tranquílcese Vd., mi capitán, dijo el contra-maestre, eso ya se sabe. Nosotros estamos armados, y ellos no. ¿Lo oís, queridos? añadió el áspero marino dirigiéndose á los negreros.

La cosa se redujo á una lucha de celeridad y maniobras. Los fuertes aguardaban á que el gobernador rompiera el fuego; el gobernador no se atrevía á metrallar el buque donde estaba su hija; Bertuzzi, por su parte, no queria estropear su querido bergantín, contando con rendirlo al abordaje, y no dudando que lo secundarian los suyos á pesar del tono persuasivo con que los invitaron á remar D. Gabriel y Brimbollo. Ya se ha visto que el alférez no queria metrallar compatriotas; el padre de doña Juana se hallaba á bordo de la cañonera, y este era un motivo mas para no apelar á medios tan violentos.

Despues de este rápido exámen de los pensamientos y esperanzas de los principales actores del drama, echemos una ojeada militar sobre sus respectivas situaciones.

Bertuzzi tiene el timon del barco agresor; D. Gabriel el del brick-goleta. Este último toca el fondo de estribor y las murallas del Morro con arte maravilloso, evitando cuanto le es posible el abordaje del otro; pero el poco ha capitán negrero está seguro de conseguirlo en tres minutos, si algun accidente no contraria el hábil im-

pulso, impreso á la cañonera. D. Gabriel y sus compañeros lo ven claramente; el guardia-marina acaricia el botafuego, y tose; el contra-maestre blande su hacha y jura; los desertores menean los remos como si fueran plumas.

— ¡Fernando, Fernando! gritó de repente el alférez, á mí, ven pronto.

El guardia-marina obedeció, y el capitán le dijo en voz baja:

— Es preciso destrozarnos de un cañonazo todos los remos de babor; no hieras á nadie; tengo mis razones para ello, y yo respondo de lo demás.

— ¡Bueno! hubiera preferido darles una remojada, pero al fin tú lo quieres así; ¡vas á verlo!

Dicho esto, el flemático teniente volvió á su puesto y apuntó de nuevo su cañon de á 24.

— ¿Estamos corrientes? preguntó Gabriel.

— Perfectamente, replicó el otro.

La cañonera se presentaba entonces oblicuamente, su botavante tocaba al brick, y sus primeros remos estaban á punto de enredarse con los del *Caprichoso*!

— ¡Fuego! gritó el alférez.

Una fuerte detonacion apagó los demás ruidos de la rada. Fernando lo hizo á las mil maravillas; su descarga á boca de jarro habia arrebatado todos los remos de babor á la cañonera, que giró sobre sí misma como un pájaro, á quien se le corta un ala al vuelo. D. Gabriel se aprovechó del espacio libre que dejó este movimiento. Antes que Bertuzzi recobrara el camino perdido, y reemplazado los remos destrozados ó perdidos, el *Caprichoso* habia ganado tres largos buenos de barco; pero nuevos peligros lo cercaban; la primera descarga fué seguida de veinte; los fuertes respondian á la pieza giratoria de á 24.

— ¡Ah! ¡van á matar á mi pobre hija! exclamó el gobernador, que amaba tiernamente á doña Juana.

— ¡Cielos! van á echar á pique mi precioso barco, decia con dolor el capitán Bertuzzi... ¡Y además, nos impiden el darle caza! ¡Si hubieramos podido saltar al abordaje, mi pobre *Caprichoso* hubiera sido recobrado sin averías!

De este modo, por una singular coincidencia, los dos enemigos mas encarnizados de D. Gabriel hacian votos porque el fuego de los fuertes no acertara la puntería. Sin embargo, los proyectiles caian como granizo al rededor del frágil buque; algunos remos fueron desmontados; las puntas de los mástiles cortadas, la mayor parte de las velas agugereadas, muchas maniobras interrumpidas, por fortuna el casco no sufrió detrimento. En la boca del puerto, el *Caprichoso* sintió la brisa. La cañonera se quedó muy atrás, y como el viento arceciase, bien pronto se hallaron fuera del alcance de la artillería de los fuertes.

En todo esto ha habido mas suerte que habilidad, dijo el contra-maestre, que continuaba echando pestes contra las mujeres en general, y contra doña Juana en particular.

Fernando, despues de haber hecho limpiar y volver á cargar la famosa pieza, se fué en busca de D. Gabriel, que se dió prisa de encargarle la maniobra para bajar por fin á la cámara.

A bordo se habian hallado muchas cajas de cigarros de regalia; Brimbollo cargó de ellos la mano grandemente; el metódico guardia-marina tomó uno, lo encendió, y se puso á dar disposiciones para reponer las velas acibilladas, reparar las averías, é instalar el servicio; se hizo traer un ponche, mandó al cocinero que distribuyera la racion á los marineros, y dirigió su anteojo á la entrada del puerto. Los primeros albores del sol blanqueaban los muros del formidable Morro, de quien actualmente era permitido el burlarse; pero tambien iluminaban un objeto ménos inofensivo, es decir, el velámen de la fragata *Santa-Fé*, cargada de lino por arriba y abajo, babor y estribor, amenazadora, y tanto mas de temer, cuanto que la brisa de tierra se aumentaba gradualmente. El mar comenzaba á picarse. Fernando movió la cabeza y tosió.

Antes de abrir la puerta de la cámara, don Gabriel reparó el desorden de sus vestidos lo mejor que pudo, pasó la mano por sus cabellos, se arregló el cuello de la camisa, aseguró las pistolas en su cinturón, alisó sus bigotes, y juró dos veces para recobrar su moral; hecho esto, entró.

No describirémos, segun viejas costumbres, la cámara del capitán, verdadero gabinete marítimo. Se sabe por otra parte que los muebles de un pirata cuestan poco, para que no sean magníficos; seda y oro, alfombras de cachemira, maderas preciosas, zafiros y esmeraldas, un palacio de *las Mil y una Noches* en miniatura.

Doña Juana estaba sentada en una soberbia otomana; en la mano tenia una navajita de Sevilla con la hoja de acero bruñido, y el mango de concha, con embutidos de marfil y plata. Incorporóse al ruido que hizo la puerta al girar sobre sus goznes, se fué á atrincherar en un ángulo, y altiva, como digna castellana, se puso en actitud de defender con vigor su honor y su vida.

— ¡Bravísimo! señorita, dijo don Gabriel, me gusta ver á Vd. con aire tan marcial. ¡Caramba! ¡le sienta á Vd. admirablemente! Pero ántes de todo, permita Vd. que su esclavo le pida perdon por su temeridad. Conventrá Vd. en que he cumplido puntualmente mi palabra.

— ¡Caballero! si da Vd. un paso mas...

— Diga Vd., capitán, se lo suplico á Vd., interrumpió el alférez, adelantándose siempre; como lo juré, soy capitán corsario, hoy, día de la Natividad.

Al decir estas palabras, don Gabriel recorrió las cor-



tinias de damasco de la claraboya, dejando penetrar por ella un rayo de luz.

— Ya ve Vd. que su habitacion es regular, mi reina; nada le hará á Vd. falta, y ménos que lo demás mi amor.

— ¡Silencio, infame pirata! replicó trémula la jóven, en mi vida perdonaré á Vd. tal indignidad.

— ¡Por la fé de un corsario! ¡Vd. es tan adorable como adorada! Esa cólera es preciosa, y por nada en el mundo quisiera verme privado de ella. ¡La conocia á Vd. enfadada, pero con la navaja en la mano, es cosa, nueva, y chistosa! Si hubiera Vd. tenido una rival en mi corazón, desde ahora quedaria eclipsada para siempre. Vuestra mirada encendida brilla con fuego divino, y me atraviesa de parte á parte, os lo juro. Permitid que examine mas de cerca vuestra bonita navaja.

Diciendo esto, don Gabriel se habia puesto de rodillas ante la jóven, no sin haberse apoderado con destreza de la mano, en que brillaba el gracioso instrumento, de modo que doña Juana no podia servirle de él; en seguida, con ese tono semiburlon, que solia afectar para hacerle sus declaraciones:

— Con la esperanza de complaceros, la dijo, á fin de satisfacer uno de los caprichos de Vd., querida mia, me expongo á ser colgado; pero si puede Vd. tener una satisfaccion en herirme, hágalo Vd., sin reparo, porque me seria dulce morir á manos de aquella...

— ¡Déjeme Vd., pues! le interrumpió Juanita exasperada.

— Despacio, ángel mio, continuó don Gabriel; por de pronto necesito por interés de Vd. acabar mi discurso; sepa Vd. que despues no hallará Vd. ningun protector en los de arriba; Fernando, mi segundo, no es galante; Brimbollo, el que os guardó en el bote, es un bandido de mal genio; y sin embargo es lo mejor que tengo á bordo. Si me concede Vd. la vida, querubin de mis ensueños, los pondré todos á raya, y se humillarán ante Vd.; pero si se decide Vd. á otra cosa, mi responsabilidad quedará á cubierto. Esos bribones querrian tal vez pedirnos cuenta de mi muerte... No se desazone Vd., reina mia, otra palabrita mas. ¡Escuche Vd. bien; esto es muy serio; yo no soy pirata, sino corsario, ¡distingamos! Yo no haré la guerra mas que á los ingleses, que son nuestros enemigos. He librado al mar de un pirata, apoderándome del *Caprichoso*, que capturaba á los españoles como á los demás, con la autorizacion táctica de su respetable padre de Vd... Por otra parte, yo la amo á Vd., la adoro, quiero casarme con Vd.; no tenia un triste maravedí, me hubieran arrojado vergonzosamente de vuestra presencia, si hubiera cometido la imprudencia de exponer mis pretensiones; Vd. me ha inspirado mi proyecto, la he obedecido á Vd. al pié de la letra, ¿seré por ello culpable? En un mes, mis hazañas me harán rico, famoso, terrible, digno de vos; en una palabra, Vd. será la Gracia que embellezca mi vida, á ménos que no quiera Vd. ser en este instante la Parca que corte el hilo de ella.

A medida que iba hablando, don Gabriel estrechaba con ménos fuerza la mano de Juanita, quien, por su parte prestaba mayor atencion; por último, aquella mano blanca redonda descansaba blandamente sobre la suya; la jóven no la retiró, y el atrevido caballero la llevó á sus labios con transporte.

Juana se habia sentado en el sillón:

— ¿Jura Vd. por su honor, dijo ella, abandonándole siempre su mano, que lo que acaba Vd. de decir es la pura verdad?

— ¡Por mi honor! ¡por mi fé! ¡por mi amor hácia vos! no conozco juramento mas fuerte.

— ¿Y se comportará Vd. conmigo como honrado y caballero?

— Juana, hiérame Vd., pero no me injurie.

Llamaron en la puerta; la jóven habia guardado su navajita; don Gabriel estaba sentado junto á ella.

— Mi capitán, dijo un grumete, que entró competentemente autorizado, el teniente previene á Vd., que la tragata *Santa-Fé* nos persigue, y está á punto de alcanzarnos.

— Querida amiga, dijo el feliz alférez levantándose, rogado á Dios que no nos atrape. Yo busco á los ingleses, y no á los españoles.

G. L.

### Paso del monte de San Bernardo.

El famoso paso del monte de San Bernardo fué propuesto y preparado por el general Manescot. Habia determinado el ejército francés conquistar la Italia, ocupada por las armadas austríacas, muy superiores en número, y á las cuales no se las podia atacar sino separadamente: así lo primero que se necesitaba hacer, era atravesar rápidamente los Alpes. Napoleon envió á Manescot á estudiar el pasaje, y éste declaró, despues de un atento exámen, que el monte de San Bernardo *podia ser atravesado por los soldados franceses*, y al instante el ejército se puso en marcha para él.

Treinta y seis mil hombres debian verificar el pasaje; la vanguardia, compuesta de seis antiguos regimientos, se dirige hácia San Pedro; las otras divisiones seguian su marcha, llevando consigo hasta cuarenta cañones. Este inmenso convoy llegó el 17 de mayo al pié de San Bernardo, mas cargados que hubieran podido estarlo en una llanura, puesto que además del peso de sus armas

llevaban víveres para cinco dias, soportaban sin embargo el frio y la fatiga, cantando alegremente mientras subian por el sendero que les conducia á la cima de San Bernardo, entre los precipicios prontos á tragarlos y los aludes que se desprendian de las rocas entorpeciendo su marcha; pero á pesar de todo esto, hacian subir la artillería por esta vereda, que solo podia contener una persona, y que la nieve, deshecha bajo el peso de su pica, hacia mas difícil y peligrosa.

Cada pieza de artillería, encajonada en el interior del tronco de un árbol, era arrastrada por ochenta hombres, mientras que se trasportaban en machos las cureñas y las municiones. Toda esta maniobra se ejecutaba á son de música, cuyos instrumentos se hicieron oír durante toda la marcha. Para animar á los soldados, el primer cónsul habia ofrecido una prima de mil francos por cada pieza de artillería que con su cureña fuese trasladada al otro lado de los Alpes; pero cuando llegó el momento de cumplir su compromiso, todos rehusaron esta recompensa, á la que todos tenian derecho, teniéndose por suficientemente pagados con el honor de haber llevado á cabo una empresa tan grande.

A pié, en medio del ejército y sobre las nieves de los Alpes como en medio de los desierto de Siria, Napoleon alentaba la fatiga de los soldados compartiéndola con ellos, y solo en los pasos mas difíciles montaba en un muló conducido por un paisano.

A medida que iban llegando á la plataforma en que está situado el convento, los soldados encontraban mesas cargadas de víveres que el primer cónsul habia hecho llevar allí.

Estos víveres les eran distribuidos, así como el vino, por los cenobitas que servian este hospital.

Los peligros y las fatigas del descenso no fueron menores que los de la subida. Mas feliz y mas hábil que Anibal, que perdió en el tránsito de los Alpes sus bagajes y la mitad del ejército, Bonaparte perdió solamente una pieza de á ocho, y tres artilleros que fueron sepultados por un alud desprendido de una roca. Sin embargo de que la division del general Moncey descendia por el San Gotardo, la del general Thurreau por el monte Genève, y otras pasaban por el Simplon y el pequeño San Bernardo. Por todas partes el mismo valor superó los mismos obstáculos, así que el 21 de mayo, sesenta mil franceses estaban al otro lado de los Alpes, y su cuartel general establecido en la ciudad de Aout.

### El hortelano de Paris.

Las 2,700 fanegas de terreno sin casas, comprendidas en el interior de la línea fortificada de Paris, se han convertido desde hace pocos años en huertas cultivadas por cerca de dos mil familias, que emplean además diez mil trabajadores; y este terreno, por la *rotacion* entendida de sus diversos y multiplicados cultivos de toda clase de frutos y legumbres, produce anualmente en el mercado de Paris un valor de trece á catorce millones de francos. Por manera que el valor intrínseco del terreno se reproduce cada año con el valor de los frutos del mismo suelo: hecho positivo y existente, que prueba que si la carrera del cultivador no es la mas atendida ni la mas lucrativa, es donde la actividad y la laboriosidad, si se reunen al talento y al arte, por no decir á la ciencia de cultivar bien la tierra, encuentra el hombre la prosperidad y la recompensa de sus desvelos.

Pero tampoco es una tierra bien labrada, escardada, estercolada y regada *ad libitum*, lo que asegura al hortelano parisiense tan inmensos productos, sino su situacion local en parte, y sobre todo sus conocimientos, sus verdaderos estudios en secundar la naturaleza, y el saber modificar y arreglar la temperatura, por infinitos artificios diversos, conforme á las necesidades de sus cultivos, cambiando la constitucion geológica del suelo, y componiendo la tierra de cada tabla de su huerta segun las exigencias de cada semilla. Desde el rústico rutabaca (nabo de Suecia) hasta la piña de América, en el mismo lugar, bajo el mismo cielo frio y nebuloso del Sena, vegetan, fructifican, y por lo general en sabor y jugo sobrepujan á sus hermanos indígenas. Así es que la huerta del *jardinier maraicher* (hortelano) de Paris, es mas bien una fábrica de tierra y de atmósfera que un jardín. No perdona medio alguno para conseguir su fin: aquí, al abrigo de unas tablas, y á veces solamente de una tela, protege sus semillas recién nacidas: allí el artificio es mas ingenioso: una capa de tres á cuatro pulgadas de tierra compuesta, descansa sobre un lecho de tres á cuatro piés de estiércol, todo cubierto con un cierre de cristales. Pero á veces no hay bastante calor, y entónces un calorifero hace serpentear sus cañones al rededor de las plantas, y si esto da una atmósfera demasiado seca, el fuego del combustible no circula ya en ellos, y tubos llenos de agua hirviendo, vienen á reemplazar á aquellos en igual número.

Si hay frutales indígenas, no por eso desdeña el hortelano parisiense mejorar su cultivo; observador toda la vida de la marcha de su vegetacion, conoce de antemano la rama que dará fruto, la que solo es leña; y como el fruto le da beneficio, y que para él siempre el terreno es demasiado limitado, la poda de frutales es en sus manos, no un oficio ni un arte, sino una verdadera ciencia, apoyada en la fisiología vegetal, y comprobada por la práctica y la experiencia. Porestó es por lo que el

hortelano de Paris es un hombre de conocimientos nada vulgares, y no puede compararse al hortelano español; pero si su carrera le ha costado verdaderos estudios, es decir, varios años de colegio en la infancia, los referidos estudios en la juventud, y luego dos ó tres mas de trabajos prácticos como aprendiz en una huerta, sin mas retribucion que la comida, tambien los parisienses saben recompensar sus fatigas, y los precios siguientes, que son los de diversos frutos y legumbres, vendidos en el mes de marzo último en el mercado, dan de ello la prueba mas convincente:

La libra de guisantes verdes 40 francos.

La de fresas 30 francos.

Un melon 25.

Una libra de uvas 25.

### Caza del kangwin ó gervo.

EN LA AUSTRALIA DEL SUR.

La raza del kangwin ó gervo tiene una figura y unas proporciones particulares. La parte delantera de este animal parece algo débil y como atrasada en comparacion de la parte trasera que está admirablemente desarrollada. Sus cuartos traseros son grandes y vigorosos y tienen en la planta de los piés una especie de callosidad que les coge hasta los dedos, siendo sobre esta parte sobre la que descansa regularmente todo el cuerpo, guardando el equilibrio con la cola que es muy fuerte y musculosa. A pesar de esta particular conformacion es bastante ligero y da unos saltos tan grandes y con tanta agilidad, que á veces es muy difícil alcanzarle. Los machos suelen apoyarse sobre las puntas de los dedos sosteniendo el equilibrio con la cola que les sirve de tercer pié, y entónces parecen sumamente altos: cuando luchan se sostienen algunos momentos solamente con la cola, y atacan á sus enemigos con todos los miembros, siendo tanta la fuerza de los piés traseros, que de un solo golpe dejan muerto á un perro de los mayores, y aun el mismo cazador debe acercarse con gran precaucion á un kangwin ó gervo herido. No teme el agua; y cuando se ve perseguido se precipita á ella, sustrayéndose á nado de sus innumerables enemigos. Entre estos el mas temible es el hombre, que ha inventado varios métodos para apoderarse de la caza mayor del país. Los indígenas se servian de lanzas y mazas pesadas, y los colonos ingleses se sirven de armas de fuego y de una clase de perros medio alanos y medio perdigueros muy fuertes, ligeros y feroces, que están muy adiestrados para este género de caza. No conviene enviar un perro solo contra un gervo, porque admitiendo este el combate, es fácil desgarre de una sola manotada ó zarpada el vientre y pecho de su contrario.

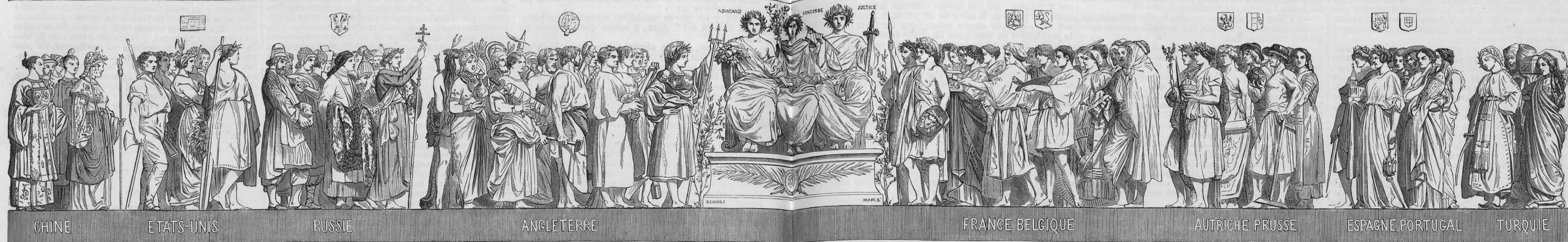
Comunmente se caza con tres ó cuatro de estos perros, de los que unos entretienen al gervo, mientras otros esperan el momento de arrojarle sobre él y ahogarle. Ya se ha visto á un gervo coger un perro con las patas delanteras, y oprimiéndole fuertemente, saltar con él á un estanque próximo, donde le tuvo dentro del agua hasta que no dió señales de vida: los machos viejos son los que suelen hacer esto, y aun dicen que tambien han intentado lo mismo con un hombre. Gould nos describe circunstanciadamente la caza de uno de estos animales. Sus perros sorprendieron una vez á un macho viejo; lo primero que hizo este fué levantarse y mirar alrededor; en seguida despues de algunos saltos volvió á bajarse, echando á correr con tal ligereza, que apenas le podian seguir los perros. Anduvo mas de catorcemillas inglesas sin pararse; y si le hubiera favorecido la casualidad, no solo hubiera corrido mucho mas, sino que probablemente se hubiera escapado. Desgraciadamente se metió en una pequeña lengua de tierra que entraba en el mar, donde era imposible retroceder. Acosado de cerca por los perros, se arrojó al agua, y ya habia andado un gran trecho, cuando á las cincuenta oleadas le hicieron volver, y llegando á tierra sumamente fatigado, fué fácil matarle. Sus cuartos traseros pesaban setenta libras. Las hembras son muy tímidas, y apenas se atreven á defenderse, soliendo algunas veces morir de miedo al verse acosadas por los perros.

La raza de estos animales ha ido ya disminuyendo por continuas persecuciones, de modo que en el dia se encuentran muy pocos aun en el interior de la Colonia.

### Exposicion de Bellas-Artes de Paris.

La exposicion de pinturas de este año en Paris es como siempre, rica por la abundancia y por la calidad de las obras. No siéndonos posible dar razon de todas ellas, dirémos algo de las que en nuestro concepto tienen mas importancia, entre las cuales colocamos desde luego el cuadro de M. DUMAS, que representa la *Separacion de san Pedro y san Pablo caminando al martirio*. Esta obra de un artista apreciable y concienzudo que ha pasado catorce años en Roma, ha obtenido un gran éxito en





BEST H. & C.<sup>IA</sup> Friso que se ha de reproducir sobre un vaso conmemorativo de la exposicion de Londres.

esta ciudad donde ha sido expuesto antes de venir á Paris. La altura en que se ha colocado impide que esta composicion severa, ordenada de un dibujo correcto aunque de una ejecucion fria, llame la atencion como merece. La cabeza del pescador, que llegó á ser el jefe de los Apóstoles, se ve solamente de perfil; la del apóstol ardiente de los gentiles está de frente, y manifiesta tanta inteligencia como profundidad. El verdugo que va delante es una figura animada y pintoresca. Hay en todo el cuadro cualidades académicas sin duda, pero el autor no se aparta lo bastante del estilo académico para constituir una individualidad.

Un cuadro de M. MAISON, de un estilo análogo al precedente, es el de *el Papa Sixto II, San Lorenzo y los primeros cristianos sorprendidos en las catacumbas de Roma en tiempo de Valeriano, año de 328*. Esta composicion representa las figuras mudas de tal modo, que no dejan descanso á la vista en su círculo vago y continuo. Todos los personajes parecen en ella dispuestos como para una decoracion fina, de teatro, desde San Sixto que está de pie junto al altar con las manos alzadas hácia el cielo, y los dos sacerdotes que le acompañan, hasta los soldados romanos. Los pliegues de los vestidos dibujados minuciosamente conservan un paralelismo que no ha podido desordenar la invasion de los soldados; de modo que á pesar del talento y de la gravedad de su estudio, este cuadro ofrece escaso interés por la frialdad de la composicion y la monotonía del dibujo y colorido.

Entre los cuadros de MM. Dumas y Maison hay una *Adoracion de los Magos* de M. APPERT, que pertenece á una escuela enteramente opuesta, sin embargo de que M. Appert ha sido, como M. Dumas, de la escuela de M. Ingres, pero ha salido tan poco viciado, que no se conoce que haya estado en ella. En su cuadro se observan algunas disonancias de colorido.

M. JALABERT ha concebido y ejecutado de un modo original el asunto tantas veces tratado de la *Anunciacion*. La Virgen arrodillada para hacer oracion se ve interrumpida por el divino mensajero, y en su actitud expresa la sorpresa de la aparicion y del mensaje. Este cuadro preciosamente imaginado, bien comprendido y ejecutado con gran facilidad, es una verdadera inspiracion del artista traducida con envidiable transparencia, aunque ofreciendo tambien algunos defectos.

Debemos mencionar tambien la *Muerte de la Santisima Virgen* por M. LAZERGES, composicion bien ordenada aunque monotonía y de un colorido convencional: un *Martirio de San Pedro*, por M. ARMAND-DUMARESO, pintura de bastante vigor; una *Resurreccion de Cristo*, gran lienzo de PAGET, y una *Caridad* de M. CIBOT.

Una observacion nos ocurre á propósito de los cuadros que se hacen por encargo especial. La administracion da á la pintura el encargo de perpetuar un hecho histórico del día ó de la víspera, como si tratase solo de enviar una nota al periódico oficial, despues de lo cual se hace la ilusion de haber protegido el arte. Es el artista quien tiene que pensar como podrá llenar el encargo que se le ha hecho. — *Entrada de su Majestad...* (que no es Alejandro Magno) *en la ciudad de...* (que no es Babilonia). *Visita del Principe de...* al castillo de... *El rey recibiendo la diputacion de...* No es este el modo de proteger el arte, aunque sea proteger á determinados artistas.

El destino de la pintura no es, en nuestro concepto, perpetuar los recuerdos históricos, á lo cual no negamos que puede contribuir poderosamente. Su mision es crear imágenes bellas, grandes ó graciosas, y para excitar la admiracion, no hay campo vedado al artista. Nótese que los cuadros en que figuran solo pobres mendigos son con frecuencia mas buenos que aquellos en que figuran grandes personajes, y esto



Mercado de los caballos en Paris.

consiste sin duda en que cuando el artista pinta mendigos, lo hace guiado de su libre y propia inspiracion, mientras que los cuadros de los altos personajes son regularmente obras hechas de encargo.

Estas observaciones pueden casi aplicarse al cuadro de M. MATOUT, destinado á representar á *Ambrosio Paré aplicando por la primera vez la ligadura á las arterias despues de una amputacion*, cuadro mandado hacer para decorar el gran anfiteatro de la Escuela de Medicina de Paris. Se comprende bien que la Facultad haya reservado un lugar importante al ilustre cirujano, pero no se comprende tanto que la ligadura de las arterias despues de una amputacion pudiera servir de asunto á una pintura casi tan grande como *las Bodas* de Pablo el Veronés.

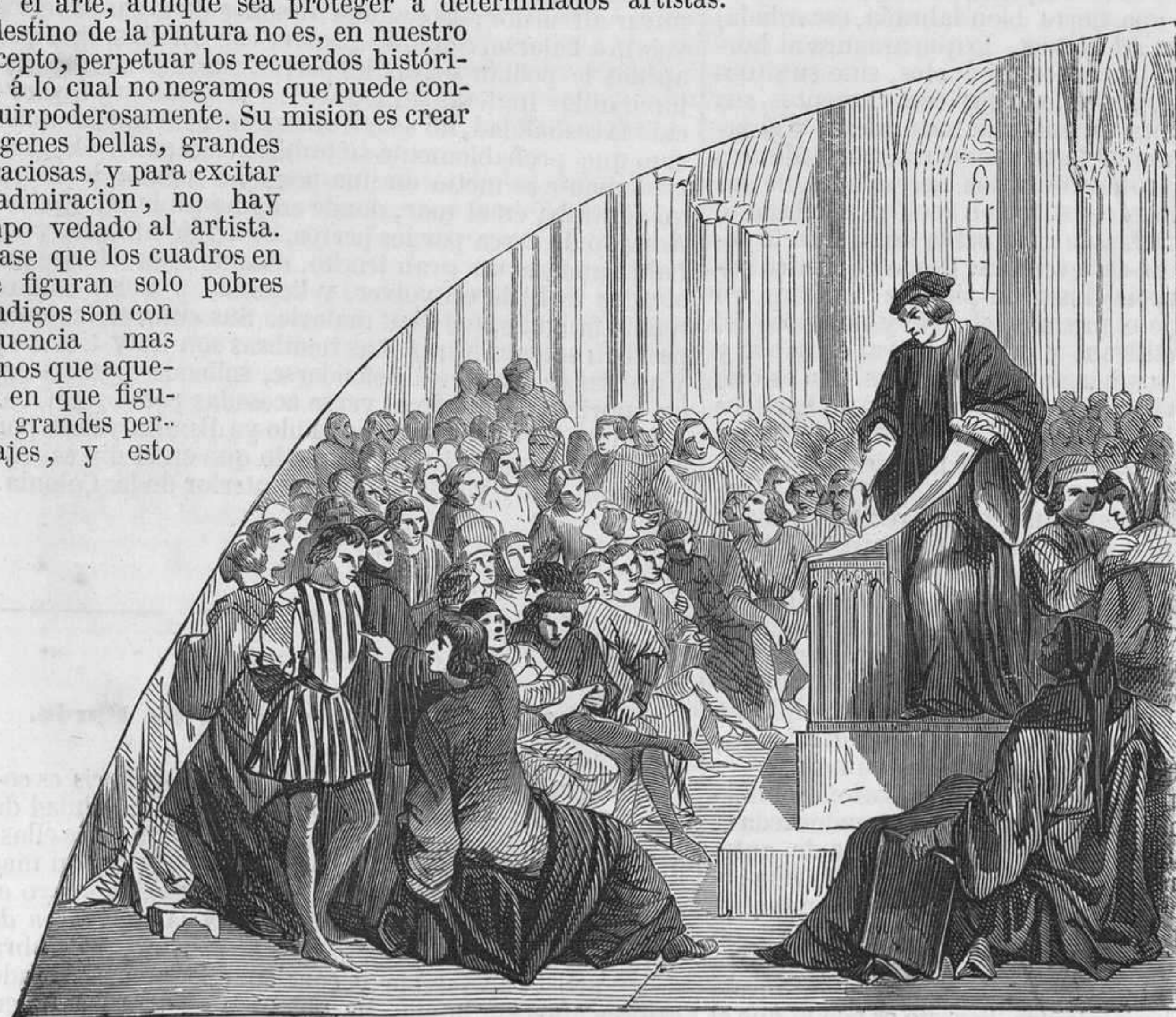
Rembrandt habia hecho una obra maestra de anatomía, pero su cuadro es de reducidas dimensiones, y así el interés condensado, la gravedad de los personajes reunidos al rededor de la mesa donde se halla extendido el cadáver, la austeridad del color, todo concurre á causar una fuerte impresion. Aquí, por el contrario, un pequeño suceso se ve anegado en una vasta escena. El accesorio viene á ser lo principal, viéndose obligado á amplificarse á fin de llenar el lienzo, para lo cual el artista ha distribuido la escena del modo mejor posible. Se ve á Ambrosio Paré en el centro de la composicion mostrando á los médicos los hilos con que va á verificar la ligadura y que hacen inútil el hierro encendido que le presenta un sabio doctor. Este hierro no se presenta allí sino para hacer ver que no hace ya ninguna falta, y aunque esto no sea claro á primera vista, no dejará de serlo para los concurrentes al anfiteatro de la Escuela de Medicina.

Lo que sin duda les parecerá mas singular será ver á Ambrosio Paré teniendo en la mano izquierda el instrumento con que ha cogido la arteria del pobre amputado, apresurándose á hacer la ligadura con la mano derecha solamente. Se asombrarán tambien de la galantería y humildad poco comunes con que el soberbio doctor en medicina se convierte en ayudante de un simple cirujano, y debemos decir que estas criticas no se dirigen al pintor, sino á las dificultades del asunto. Cualquiera que sea la habilidad, la ejecucion de esta pintura trasportada al anfiteatro de la Escuela de Medicina, creemos que no puede parecer á los practicantes de la Facultad bastante exacta para dar una indicacion útil de tratamiento operatorio, ni bastante elevada para dar una leccion de estética.

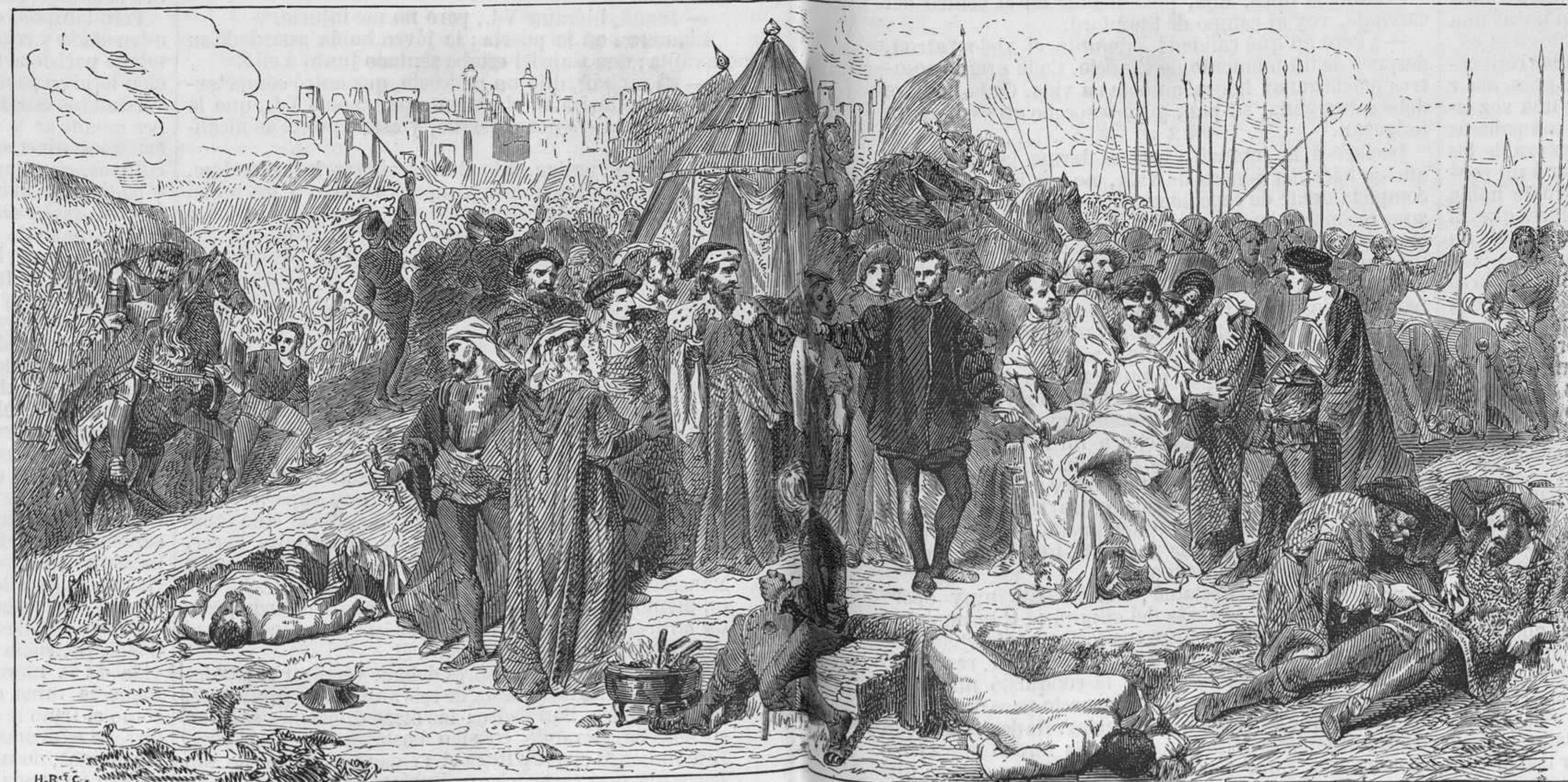
A esta gran página consagrada á la cirugía del siglo XVI vienen á añadirse otras dos obras del mismo artista: el de la izquierda está destinado á recordar la enseñanza oral de la cirugía en el siglo XIII, profesada en Paris por Lanfranc, médico milanés, obligado á expatriarse á consecuencia de las contiendas de los güelfos y de los gibelinos. El de la derecha está consagrado á la enseñanza clínica en el siglo XVIII, y representa al cirujano *Desault*, rodeado de sus discípulos, ante el lecho de un enfermo, con motivo de lo cual se ha querido despertar el recuerdo del vendaje continuo inventado por él para la fractura de un muslo. Por lo que se ve en esta composicion, no da una idea de la constitucion robusta del ilustre cirujano, así como tampoco hay gran exactitud en el tocado de las agustinas del hospital, que hacen el servicio en este establecimiento.

*El Mercado de los caballos en Paris*, por la señorita ROSA BONHEUR, es tal vez la obra mas importante de la exposicion.

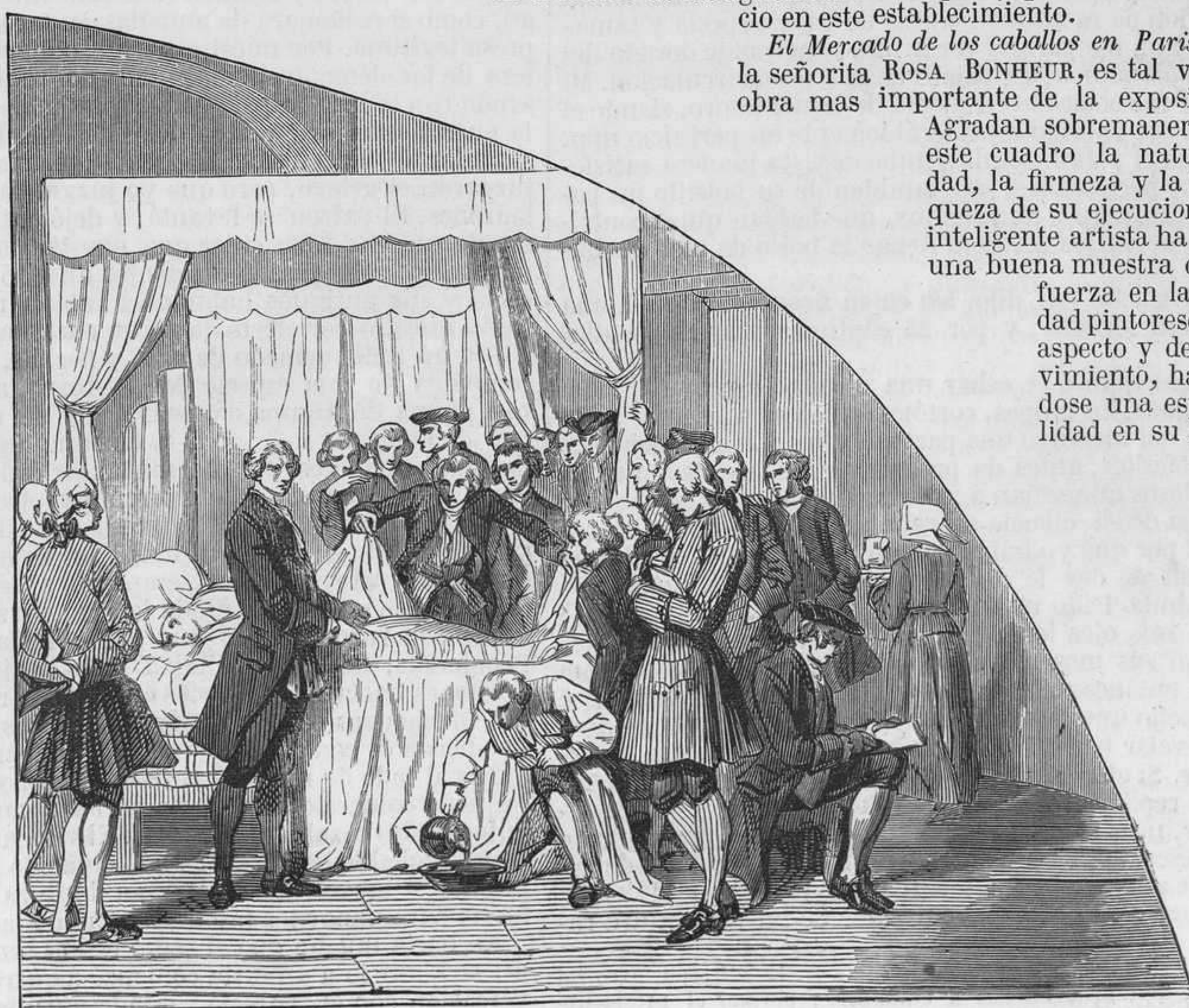
Agradan sobremanera en este cuadro la naturalidad, la firmeza y la franqueza de su ejecucion. La inteligente artista ha dado una buena muestra de su fuerza en la verdad pintoresca del aspecto y del movimiento, haciéndose una especialidad en su género.



Enseñanza oral de la medicina en el siglo décimo-tercio.



Ambrosio Paré aplica por primera vez la ligadura de las arterias despues de una amputacion.



Enseñanza clínica en el siglo décimo-octavo.



ro. Ha conocido que la aptitud natural no basta para llegar á la perfeccion, y se ha dedicado á estudiar profundamente el arte. Algunos genios fogosos rechazarán esta severa disciplina, pero nosotros preguntaremos si ellos harán obras duraderas.

Otra de las obras que llaman justamente la atencion, y cuyo dibujo ofrecemos á nuestros lectores, es la alegoría relativa á la Exposicion de Lóndres, de M. GEROME. En esta serie de figuras, el artista ha querido dar una idea de los principales pueblos de la tierra llevando sus productos al gran concurso de la industria. Véanse en el centro de la composicion las tres figuras de la Abundancia, la Concordia y la Justicia, en las cuales seria de desear un dibujo mas elevado. A la derecha y marchando á la cabeza se ve la Francia guerrera; sigue la Bélgica colocada entre la Francia y los árabes de la Argelia, lo que seguramente impediria la entrada de este cuadro en la exposicion de Bruselas, si bien para indemnizar á la Bélgica del agravio recibido se la atribuye la pintura en el grupo. Van sucesivamente el Austria, la Prusia, la España y Portugal y la Turquía por el mismo lado, y por el otro la Inglaterra, la Rusia, con sus diversos tipos, los Estados-Unidos y la China. Los caracteres etnográficos de las diferentes razas no manifiestan una ciencia incontestable; pero en cambio hay en esta grande obra bellezas de dibujo y colorido que hacen honor á la reputacion justamente adquirida del autor.

### Los siete Vagabundos.

RECUERDOS JUVENILES.

(CONCLUSION.)

Mientras que la preciosa señorita me explicaba los cuadros de su panorama, la lluvia habia traído un nuevo viajero al carruaje. Parecia este tan viejo como el dueño de la barraca, pero era mucho mas pequeño, mas flaco, y con mas arrugas en la cara que él, y ménos decentemente vestido, porque su traje ceniciento estaba lleno de remiendos; su fisonomía era menguada y falsa, con un par de ojos diminutos y verdes, cuyas miradas se lanzaban de masiado audazmente fuera de sus arrugados párpados. Este viejo bellaco se habia puesto á hablar con el director del teatrillo de una manera que revelaba que eran conocidos antiguos, pero cuando vió que la señorita y yo habiamos terminado nuestra operacion, sacó un papel del bolsillo, y me lo presentó doblado. Como lo sospeché al momento, era una circular de muy buena letra, llena de nombres notables que yo no habia visto jamás, certificando que el portador habia sufrido todas las desgracias posibles, y recomendándolo á todas las personas caritativas. Mis gastos de aquel dia no me habian dejado mas que un billete de cinco duros, que presenté al mendigo, rogándole que lo cambiara. El objeto de mi beneficencia me miró con sus ojuelos atrevidos, y descubrió al punto que yo no tenia nada de ese abominable espíritu, carácter distintivo del *lankee de raza*, que se complace en desenmascarar las mas inocentes supercherías.

— Si el billete es bueno, dijo el viejo y haraposo mendigo, es posible que tenga para cambiarlo.

— Es un billete del Banco de Suffolk, repliqué, y vale mas que el dinero contante.

No teniendo nada que reponer, el mendigo sacó una bolsa de piel de búfalo, cuidadosamente liada con una correjuela. Apenas la hubo abierto, apercibí una bonita coleccion de monedas blancas de toda especie y tamaño, y aun me pareció ver brillar el plumaje dorado del *águila americana*, ese pájaro de tan poca circulacion. Mi billete fué colocado en medio de aquel tesoro, siendo el precio del cambio considerablemente en perjuicio mio. Cuando el pobre hombre hubo de esta manera satisfecho sus necesidades, sacó tambien de su bolsillo un paquete de naipes mugrientos, que habian quizá contribuido de varios modos á llenar la bolsa de piel de búfalo.

— Escuche Vd., dijo, leo en su fisonomía de Vd. una hermosa fortuna, y por 25 céntimos mas se la diré á Vd.

Jamás rehusó el echar una ojeada al porvenir; barajé, pues, los naipes, cortólos la señorita, y puse en la mano del mendigo una parte de ellos. Como muchos de su profesion, ántes de predecirme los acontecimientos nebulosos que salian á mi encuentro, quiso darme una prueba de su ciencia sobrenatural describiendo las escenas por qué yo habia pasado. Lector benévolo, ten la bondad de dar fé á lo que voy á decirte. Cuando el viejo hubo leído una página del libro del destino, fijó sobre mis ojos los suyos penetrantes, y se puso á referir con sus mas minuciosos detalles, lo que constituía hasta entónces el suceso mas singular de mi vida. Era un hecho que jamás habia yo revelado, y que no queria revelar hasta la revelacion general de todos los secretos. Si el mendigo se acercara hoy á mí en la calle, y me repitiese palabra por palabra las que acabo de escribir, no seria esto, lo aseguro, un ejemplo mas raro de inescrutable ciencia ó feliz conjetura. Despues de haberme anunciado una fortuna, que parece que el tiempo se niega á cumplir (1), el decidór de buena ventura re-

cogió sus naipes y su tesoro, y se puso á conversar con los demás habitantes del carruaje.

— ¡Y bien! mi antiguo amigo, le dijo el dueño del establecimiento, aun no nos habeis dicho á donde dirijis hoy vuestros pasos.

— Dirijo mi paseo hácia el Norte, á causa del calor que hace, respondiò el viejo tirador de cartas. Atravesaré el Connecticut, y Vermont, y tal vez visitaré el Canadá ántes de caer la hoja. Pero tengo que detenerme forzosamente en el campo de Stamford.

Yo comencé á creer que todos los vagabundos de la Nueva-Inglaterra se dirigian hácia este campo, y se habian dado cita en aquel carruaje. El patron propuso al hechicero el hacer juntos el viaje hasta Stamford, una vez pasado el chubasco, porque es muy comun entre tales gentes el formar una liga ó confederacion.

— Esta señora jóven, dijo el galante bibliópolo, haciéndola una profunda cortesía, y este cáballerito, extranjeros los dos, se dirigen al mismo punto. Si quisieran decidirse á formar parte de la expedicion, mi alegría seria todavia mas grande, y sin duda lo seria tambien la de mis amigos.

Este arreglo obtuvo un asentimiento general, y nadie sintió mas que yo las ventajas que ofrecia, sin que tuviera ningun título para participar de ellas.

Así como habia llegado á explicarme por qué medios alcanzaban los otros cuatro vagabundos su parte de felicidad, me puse á imaginar los goces peculiares al viejo *Vagabundo*, segun llamaban los campesinos á este profeta errante y mendicante. Pretendia estar en relaciones con el diablo, y me figuraba que, merced á algunas de las mas agradables y cómicas facultades que se atribuyen á este en las leyendas populares, le era fácil sembrar de flores el camino de su vida. Entre otras, se puede contar el amor de la mentira en provecho propio, una mirada penetrante que deja discernir las debilidades y ridiculeces de los hombres, y un gran talento para las pequeñas supercherías.

Este viejo, pues, encontraba un goce hasta en la conciencia, tan insoportable para tantos otros, para quienes su vida no es mas que un engaño continuo, y en quienes la malicia triunfaba, en sus relaciones con el público, de la sabiduría de una numerosa reunion de personas. Cada dia le ofrecia una serie de triunfos lisonjeros, como, por ejemplo, cuando arrancaba con importunidad una limosna al duro corazon de un avaro, cuando mi buen natural me hacia cometer la tontería de verter en su saco de cuero, bien provisto, una parte de mi pequeño caudal, cuando un caballero bien vestido arrojaba una moneda al mendigo andrajoso mas rico que él; ó bien, aunque no fuese siempre bastante diablo para esto, cuando la necesidad que fingia, le obligaba á comer la triste racion del verdadero indigente. ¡Y qué inagotable tesoro de placeres no se ofrecia á su espíritu burlon, cuando sus pretensiones proféticas le hacian descubrir tantas locuras, y cometer tantas maldades!

Aunque no simpatizara conmigo, no dejaba de comprender tal felicidad. Tal vez este hombre estaba mejor cortado para la vida errante que ninguno de sus compañeros, porque Satanás, á quien lo he comparado, ha preferido, desde el tiempo de Job, recorrer la sobrehaza de la tierra. Un carácter astuto que obra, no con arreglo á planes de antemano proyectados, sino como un atolondrado, no podria hacerlo con toda libertad, si no cambiara continuamente de escena y de sociedad.

En este momento fué interrumpido en mis reflexiones.

— ¡Un nuevo huésped! exclamó el patron de la barraca.

La puerta habia sido cerrada porque la tempestad mugía con furor, y azotaba violentamente nuestro abrigo, como si reclamara de aquellas gentes sin hogar una presa legítima. Por nuestra parte, indiferentes á la cólera de los elementos, continuabamos sentados conversando con la mayor tranquilidad. Intentóse, pues, abrir la puerta exterior, puesto que se dejaba oír una voz en singular é ininteligible idioma, que mis compañeros juzgaron el griego, pero que yo juzgué la gerga de los ladrones. El patron se levantó, y dejó entrar á un personaje que me hizo creer que nuestro carruaje habia retrocedido á lo pasado doscientos años, ó bien que la selva y sus antiguos habitantes habian resucitado en torno nuestro por efecto de algun encantamiento.

Era un indio armado de arco y flechas. Su vestido se componia de una especie de sombrero, adornado con una pluma de alguna ave salvaje, y de un pedazo de tela de algodón, rodeado á la cintura. Sobre su pecho llevaba pendientes, como otras tantas órdenes de caballería, una media luna, un círculo y otros adornos de plata. Un crucifijo revelaba que habia sido convertido, y abandonado su religion primitiva. Este hijo del desierto, este peregrino de la tempestad se sentó silencioso en medio de nosotros. Pasada la primera sorpresa, conjeturé con razon que era un indio de la tribu de los Penobscots, de los que habia visto venir en grandes pelotones hasta nuestros rios en sus excursiones estivales. Dirigen sus canoas de abedul á través de los barcos que hacen el comercio de cabotaje, construyen sus cabañas al lado de nuestros ruidosos molinos, y hacen un pequeño comercio de cestería en los lugares donde sus antepasados cazaban los gamos. El reciénvenido se dirigió probablemente á Boston, viviendo de la caridad pública, y aprovechándose de su destreza en arrojar la flecha para ganar los premios señalados al mas diestro.

No hacia mucho que el indio estaba sentado, cuando nuestra graciosa señorita comenzó á querer trabar conversacion con él. Parecia verdaderamente una emanacion de un rayo del sol de mayo, ¡orque no habia nada

tan sombrío ó triste que su alegría no pudiera esclarecer y alegrar. Así, el salvaje comenzó bien pronto, como un abeto de la selva de su patria, á iluminarse con una especie de alegría melancólica. Por fin la jóven le preguntó si su viaje tenia un objeto determinado.

— Voy al tiro del campo de Stamford; respondiò el Indio.

— He aqui otros cinco, dijo ella, que van tambien. Nos hará Vd. compañía, porque todos viajamos alegremente. Por mi parte, voy cantando todo el camino canciones alegres, cuento historias alegres, estoy llena de pensamientos alegres, y bailo alegremente, de modo que es imposible que vayan tristes los que viajan conmigo. ¡Oh! y de fijo, se aburrirá Vd. haciendo solo el camino hasta Stamford.

La idea que tenia formada del carácter de los aborígenes me hizo temer que prefiriera el Indio sus meditaciones solitarias á la alegre sociedad con que se le brindaba; pero, todo al contrario, la proposicion fué aceptada sin titubear, y el salvaje aparecia como animado de una vaga esperanza de placer.

Entreguéme entónces á una corriente de pensamientos, que, fuera porque nacieran naturalmente de la combinacion de los sucesos, ó porque fueran fruto de una imaginacion descontenta, hicieron en mi ánimo la impresion de una triste melodía. Ví á los hombres, en esta enojosa vejez del mundo, á que hemos llegado viviendo ociosamente entre el humo y el polvo de las ciudades; ó si respiran el aire puro de la campiña, acosarse por la noche, sin otra esperanza que la de continuar su consumacion el dia de mañana y todas las mañanas que componen la vida, siempre en medio de las mismas escenas desoladoras, en medio de los mismos miserables trabajos, que han oscurecido su sol hasta el presente. Mientras que á mi lado encontraba seis personas, que, animadas del instinto primitivo de nuestra naturaleza, conservaban la frescura de su juventud hasta en su mas avanzada edad, merced á la incesante excitacion producida por objetos, trabajos y compañeros nuevos, y ocupándose muy poco en pensar si la muerte los sorprenderá á dos mil leguas del lugar de su nacimiento. El destino habia convocado allí un parlamento de almas libres é independientes, habian venido de lejos ó cerca sin conocer la fuerza que los impelia; y el último de ellos venia á ser el representante de aquellos grandes vagabundos que habian cazado el ciervo en aquellos mismos sitios durante miles de años, y que los cazan ahora en la tierra de los espíritus. Las selvas habian desaparecido arrebatadas por el tiempo destructor; su brazo habia perdido algo de su vigor hereditario, el pié de su velocidad, la fisonomía de su salvaje majestad, el corazon y el alma de sus virtudes y facultades incultas; pero aun sobrevivía el indio, rebelde á la rutina de nuestra vida artificial, errando por el camino polvoroso, como erraba ántes por el suelo cubierto de hojas de sus inmensas selvas.

— ¡Y bien! exclamó de repente el dueño del carruaje, en medio de mis meditaciones, hénos aquí, uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis buenos compañeros de viaje, yendo todos al campo de Stamford.... dicho sea sin indiscreta curiosidad, ¡querria saber dónde va este caballero!

Yo me estremecí. ¿Cómo me habia unido á estos vagabundos? Un genio independiente que preferia su propia locura á la discrecion de los otros; un corazon abierto que encontraba amigos en todas partes, y sobre todo un impulso que no me dejaba tosegar, y que frecuentemente me habia hecho desgraciado en el seno de mis mas dulces placeres; tales eran mis títulos para formar parte de aquella sociedad.

— Amigos míos, dije, poniéndome en el centro del carruaje, voy al campo de Stamford.

— ¿Pero en qué calidad? preguntó el viejo patron, despues de un momento de silencio. Cada uno de nosotros puede ganar honradamente su vida. Cada hombre debe saber ganar su pan, y yo sospecho que Vd. es un holgazán.

Declaré á la compañía que al darme la naturaleza afición hácia su género de vida, no me habia privado completamente de capacidad. Sin embargo, me fué forzoso reconocer que mi habilidad era ménos respetable, y seria por consiguiente ménos lucrativa que la del mas humilde de ellos. Mi intencion, en una palabra, era imitar á esos narradores de que nos hablan los que han viajado por el Oriente, y hacerme una especie de romancero ambulante, recitando mis ficciones improvisadas al auditorio que pudiera reunir.

— Esta es mi vocacion, ó no he nacido para nada.

El decidór de la buena ventura propuso tomarme de aprendiz de una de sus profesiones, que hubiera indudablemente dado rienda suelta á mi inventiva. El bibliópolo contradijó en pocas palabras mi proyecto, influido en parte por sus celos de autor, y en parte por temor de que se generalizase entre los novelistas el ejercicio vocal, con mucho detrimento de la librería. Comenzando á temer una negativa, imploré la proteccion de la graciosa señorita.

— ¡Oh Alegría! exclamé, sirviéndome muy oportunamente de las palabras del *allegro*, ¡á tí te imploro! ¡Oh Alegría, recíbeme entre tus cortesanos!

Concedamos esta gracia á ese pobre jóven, respondiò Alegría con una bondad que le conquistó mi tierno afecto, aunque no fuera bastante necio para desconocer el motivo que la habia hecho hablar. He descubierto en él una inteligencia que promete. Es verdad que cruza á veces una nube por su frente, pero es seguro que momentos despues volverá á brillar el sol. Lejos de ser culpable de un pensamiento de tristeza, es el hermano

(1) Ignoramos la prediccion hecha á N. Hawthorne, pero tal vez su destino comienza á cumplirse, porque el presidente Pierce acaba de nombrarlo cónsul de la Union en Liverpool.



gemelo de un pensamiento alegre. Lo llevarémos con nosotros, y veréis como nos hace reír antes que lleguemos al campo de Stamford.

Estas palabras acallaron los escrúpulos de los otros, y me valieron el ser admitido en la confederación, por cuyos estatutos debíamos, sin mancomunar bienes ni utilidades, prestarnos mutuamente el auxilio que pudiéramos. Arreglado este negocio, una alegría maravillosa se apoderó de toda nuestra compañía, manifestándose en cada individuo de la manera mas conforme con su carácter.

El dueño del carruaje se sentó junto á su organillo, y despertó las almas de su pueblo de pigmeos con una de las mas alegres sonatas de su repertorio; sastres, herreros, damas y caballeros, todos se animaron con el espíritu de la situación; el polichinela representó su papel mas jocosamente que nunca, haciéndome signos de inteligencia. El violinista manejó el arco maestramente, tocando una melodía encantadora. El bibliófilo y la alegre señorita se levantaron al mismo tiempo para bailar; el primero hacia cabriolas dignas de ser vistas, mientras que la joven, apoyadas las manos en su esbelto talle, desplegaba tal rapidez de movimientos, y tal armonía de actitudes, que me pareció que no podría pararse jamás, y que había sido destinada por la naturaleza, como las figurillas del director, únicamente para bailar. El indio prorrumpió en una serie de gritos espantosos, que no dejaron de asustarnos un poco, hasta que descubrimos en ellos el canto de guerra, con el cual, á imitación de sus antepasados, se ensayaba para el asalto de Stamford. Solo el decidor de venturas permanecía gravemente sentado en un rincón, divirtiéndose solapadamente con el espectáculo, y como el chistoso polichinela, fijando en mí muy particularmente sus singulares miradas.

Por lo que á mí toca, comencé á combinar y matizar los incidentes de un cuento, con el que me proponía entretener aquella noche al auditorio, porque veía que mis consocios dudaban de mí, y no tenía tiempo que perder si quería obtener la sanción pública de mi capacidad.

— Ea, compañeros de fatigas, dijo el dueño del carruaje, proclamado nuestro presidente, el chubasco se ha pasado, y es preciso ponerse en camino para llevar la alegría á esas pobres gentes de Stamford.

— ¡Harémos nuestra entrada en la ciudad bailando al son de vuestros instrumentos! exclamó la alegre señorita.

Por consiguiente, como debíamos hacer nuestra expedición á pié, salimos alegremente del carruaje, y todos, hasta el viejo de las botas de campana tuvimos que dar un buen salto para bajar. Había sobre nuestras cabezas un sol tan esplendente, y nubes tan blancas, á nuestros piés una verdura tan fresca, que parecía que la naturaleza se había lavado la cara, y se había puesto sus mejores joyas y un nuevo traje verde en celebridad de nuestra alianza.

Dirigiendo nuestra vista al Norte, vimos á un ginete, que caminaba lentamente á través de los charcos que había en el camino de Stamford. Venía hácia nosotros, pegado á la silla con una actitud muy perpendicular. Era un hombre alto y flaco, vestido de negro, que reconocieron al punto el presidente y su amigo el hechicero por un misionero muy famoso entre los metodistas. Lo que nos inquietaba era ver su rostro vuelto hácia nosotros y no hácia Stamford. Así, apenas este nuevo sectario de la vida errante llegó cerca del prado, donde se hallaba el poste indicador y nuestra casa, mis seis cólegas vagabundos se lanzaron á su encuentro gritándole unánimemente:

— ¿Qué noticias hay del campo de Stamford?

El misionero echó sobre nosotros una mirada de sorpresa, como sobre el grupo mas singular que jamás hubiera visto, ni aun entre el mas heterogéneo de sus oyentes. Aunque pudieramos ser clasificados todos en la especie de vagabundos, había, no obstante, gran diferencia de caracteres entre el grave y anciano presidente, el profeta mendigo y solapado, el joven violinista, con su risueña compañera, el galante bibliófilo, el sombrío indio, y yo mismo, romancero ambulante, que no contaba en aquella fecha mas que diez y ocho primaveras. Por eso me pareció ver que despuntaba una sonrisa en la imperturbable seriedad del predicador.

— Buena gente, respondió él, el campo se ha levantado. Y diciendo esto, el ministro metodista dirigió su caballo en dirección del Occidente.

Nuestra alianza quedaba disuelta, falta de objeto, y nos dispersamos en seguida en todas direcciones. El profeta nos saludó á todos, y á mí particularmente, con un movimiento de cabeza, y tomó el camino de Stamford, hablando entre dientes. Nuestro ex-presidente y su socio el literato enganchaban los caballos al carruaje con el objeto de dirigirse al Sudeste á lo largo de la orilla del mar. El violinista y la alegre señorita se despidieron de nosotros riéndose, y se fueron por el Oriente, de donde yo venia; al alejarse, el joven preludió armoniosos acentos, y la juguetona niña comenzó á bailar. Así perdí de vista á aquella pareja encantadora, fundiéndose en cierto modo, en un rayo de luz y una alegre música. Por último, yo me reuní con el indio Penobscot; una nube oscurecía mi alma, y me hacia envidiar la filosofía de mis recientes compañeros. Juntos tomamos el camino de Boston.

N. F.

### Boletín científico.

EMBRIOGENIA DE LOS CUERPOS BRUTOS: Celula mineral. — FÍSICA: De la electricidad como medio de explosion. — MECANICA: Calor sin combustion. — BIBLIOGRAFIA: Prietuz.

Muchos filósofos antiguos, segun Plinio, habían sostenido que los minerales se reproducían como los cuerpos organizados, opinion renovada en los tiempos modernos por Peirasc y Tournefort. En efecto, la observación ha hecho hallar, sino una identidad perfecta, una grande analogía entre los minerales y los cuerpos dotados de vida.

Todas las opiniones emitidas desde la antigüedad hasta hoy sobre la generacion se pueden, en último análisis, referir á dos sistemas solamente: uno llamado de *evolucion*, que admite la preexistencia del germen, el cual á consecuencia de un desarrollo gradual constituye el nuevo individuo, y el otro llamado *epignesia*, segun el cual se cree que el individuo no existe enteramente formado, sino que al contrario se va formando pieza por pieza. Esta última teoria, á pesar del favor que gozó en el siglo anterior, robustecida por experiencias mas recientes, tiene hoy el asentimiento de todos los filósofos, y ha hecho mas profundo por consecuencia el abismo que se creía separaba la *formacion* de los cuerpos brutos de la *generacion* de los cuerpos organizados. En efecto, segun los experimentos de MM. Leblanc y Beudant sobre la cristalización de las sales solubles, estas parecen pertenecer á un germen primitivamente formado de todas las piezas componentes, lo que viene á ser el sistema de la evolucion aplicado á los minerales.

M. de Brame ha obtenido resultados diferentes que tienden á hacer admitir por los cuerpos brutos, no un simple acrecentamiento, sino una sucesion de fases, de edades y de formas, en una palabra, un verdadero desarrollo conforme al de los seres vivientes en el sistema de la epignesia. Esperamos que M. Brame y con él todos los sabios que de buena fe estudian la naturaleza con el poderoso auxilio de la química, continuarán sus observaciones en una cuestion de la mayor importancia bajo el punto de vista de la filosofía, de las ciencias y de la clasificación de los cuerpos.

— Sabido es que de mucho tiempo á esta parte se ha pensado en dar aplicaciones á ese fluido eléctrico tan desconocido de los antiguos, y una de estas aplicaciones tendrá por objeto emplear dicho fluido como medio de explosion, tanto para la guerra como para las minas, etc. Los resultados no son dudosos para nosotros tanto mas cuanto que ya M. Verdu, por medio de un aparato eléctrico, ha producido la explosion á 400, 1,000, 1,800 y aun á 5,000 metros. A propósito de la posibilidad de esta nueva aplicacion del fluido eléctrico, copiaremos aqui lo que en uno de sus últimos números dice *La Patrie*:

« En 1836, M. Henry había establecido en Amiens correspondencia por líneas eléctricas con M. Lapostolle, químico distinguido. Poseía este fuera de la poblacion un jardín en el cual se colocó el extremo de un hilo metálico que iba á unirse por el otro lado á una máquina eléctrica dispuesta en casa de M. Henry su vecino. El observador esperaba al extremo del hilo la chispa que corría la línea metálica, conviniéndose de antemano en que un solo golpe representaría la letra A, dos la B, tres la C y así sucesivamente. M. Henry creyó que debía hacer conocer su descubrimiento al ministro de Obras públicas por medio de una carta, fecha de 8 de agosto de 1836, que obtuvo la siguiente contestacion:

« Paris 31 de octubre de 1836.

» He hecho examinar por la junta consultiva de Artes y Manufacturas la descripción del telégrafo eléctrico que Vd. me ha dirigido en agosto último. La junta, enterada de vuestro procedimiento, piensa que no podría aplicarse en grande, y por consiguiente que no se obtendrían los resultados que Vd. se promete.

» En vista de este dictamen, es escusado decir que no debe perderse el tiempo en los medios de realizar el pensamiento que motiva la memoria de Vd.

» Por el ministro secretario de Estado: El director, VIVIEN.

Con este motivo, *La Patrie* añade algunas líneas que vamos á traducir tambien:

« Nosotros, dice, no quisieramos hacer daño ninguno á los sabios miembros de la Comisión consultativa de Artes y Manufacturas, ni al antiguo ministro de Obras públicas, ni al director que firmó la carta que acabamos de transcribir; pero si quisieramos que en castigo de la torpeza y tenacidad con que privaron á la Francia del honor de un descubrimiento tan glorioso como útil á la humanidad, les fuese prohibido para siempre en sus negocios y placeres el uso del telégrafo eléctrico. Quisieramos tambien que los que niegan obstinadamente los fenómenos de los cuales no comprenden el cómo y el porqué, reflexionasen un poco en el error cometido por los mencionados señores Vivien, ministro de Obras públicas, y miembros de la junta consultiva de Artes y Manufacturas. »

Nosotros creemos poder interpretar el sentido de las líneas que acabamos de traducir. El objeto de este párrafo no es otro en nuestra opinion que inducir á los sabios á aceptar la teoría del magnetismo animal, teoría ya moribunda que acaba de recobrar un soplo de vida con motivo del baile de las mesas, de que ya hemos dado cuenta á nuestros lectores. Para esto *La Patrie* arguye de mala fé, como tienen de costumbre los que defienden malas causas. A falta de razones apelan á los sofismas. ¿Quién ha dicho á *La Patrie* que el ministro y demás individuos, cuya conducta censura con tanta pasión, negaron la posibilidad del telégrafo eléctrico? Lo que aquellos señores dijeron era que el sistema de M. Henry no podía tener grandes aplicaciones, y á poco que se quiera meditar en las dificultades de dicho sistema, se observará que en efecto el ministro y la comisión obraron con prudencia cuando desecharon uno de los muchos ensayos estériles que suelen preceder siempre á los grandes descubrimientos.

*La Patrie* debía pensar que hasta ahora son infinitos los mecánicos que han ofrecido resolver y aun dado por resuelto al problema de la navegacion aerostática, y todos han trabajado infructuosamente. Del mismo modo, la idea del telégrafo eléctrico antes de su ejecucion estaba en la mente de todos los sabios, y no aventuro nada en decir, que de todos los hombres medianamente iniciados en la física. Muchos como M. Henry habían hecho tentativas para reducir la idea á la práctica,

pero todos tropezaron en el inconveniente de la complicacion, y de aquí el que la idea fuese abandonada hasta que un genio mas superior ó mas afortunado la simplificó y la redujo á sistema. Porque ¿sabe *La Patrie* lo que vale el descubrimiento de M. Henry? Creo que no, y voy á decirselo. Dando á una chispa el valor de la letra A, á dos la B, y así sucesivamente, y suponiendo que cada golpe se diese en un segundo de tiempo, lo que no es mucho si se atiende á que habría necesidad de contactarlo, resulta que para transmitir de Versalles á Paris la sola palabra *Versailles* se tardaría ciento quince segundos, de modo que un parte á poca extension que tuviera podría muy bien tardar dos ó tres horas, tiempo suficiente para ir y volver dos ó tres veces en el camino de hierro. No es extraño por lo tanto que los sujetos á quienes tan desapiadadamente censura *La Patrie* encontrasen el sistema de M. Henry incapaz de grandes aplicaciones, y por eso digo que este periódico ha apelado á mal recurso, como no podía ménos de suceder, tratando de defender una mala causa.

Porque indudablemente, la causa que *La Patrie* ha querido defender en la del magnetismo animal, teoría ridícula que ninguna persona sensata acepta, y que solo se ve ya sostenida en la farsa á que dan el nombre de práctica por los que no han hallado otro medio mejor para estafar al público. Hay muchas maneras de medrar á costa de la credulidad del vulgo, y la tarea de magnetizador no es ciertamente de las ménos lucrativas.

Nosotros que deseamos tener á nuestros lectores al corriente de todas las novedades del día, hemos referido sin comentarios lo que durante algun tiempo se decia en Paris sobre el baile de las mesas, lamentándonos de que un pueblo tan ilustrado se entregase á una farsa ridícula que la ciencia y la razón condenan. Sabemos que este pueblo es amigo de la variedad, y que como el *Antony* de Alejandro Dumas, buscaría las emociones del dolor cuando le faltasen las del placer, por cuya razón no nos ha sorprendido verle entretenido durante mas de un mes en la ocupacion extravagante de hacer dar vueltas á las mesas, á los sombreros y casi á los edificios, pues á todo esto alcanza la imaginacion del hombre cuando se sale de quicio, como no nos extrañará ver el día ménos pensado resucitar los pronósticos de las sibilas, las apariciones de las brujas ó de los vampiros, y otras visiones que parecen formar el alimento moral de la especie humana en ciertos pueblos; pero cuando vemos que el error trasciende á ciertas clases, cuando un periódico como *La Patrie* prohija el absurdo en detrimento de la civilizacion, y en provecho solo de los embaucadores, que como ántes he dicho medran á costa de la credulidad pública, no podemos ménos de levantar nuestra débil voz para condenar esas farsas infames que tienden á invadir el campo de la ciencia, y decir al público que donde quiera que se presente un llamado magnetizador, no debe ver otra cosa que uno de los muchos hombres que á falta de mejores recursos especulan con la farsa. Y basta por hoy.

— Se ha concebido la idea de utilizar el calórico producido por el frotamiento de los cuerpos, lo que produciría sin duda una revolucion en la industria, y felicitamos por ello á M. Mayer, que es el autor de esta idea. Debemos decir que hasta lo presente el pensamiento de M. Mayer no pasa de un proyecto, aunque el autor, cuya reputacion científica está bien sentada y nos hace con fundamento esperar en la práctica los resultados que nos ha prometido por medio de la prensa periódica. Si así fuese, ¿qué descubrimiento habría mas importante que el de M. Mayer para la industria? El calórico sin combustible tendría desde luego la ventaja de la baratura unida á la que resultaría de evitar la posibilidad del incendio. Deseamos, pues, que M. Mayer, cuyo aparato debe darse á luz muy pronto, consiga el importante fin que se propone, y por ello le daríamos mil parabienes, pues nos hallamos tan dispuestos siempre á aplaudir los nobles esfuerzos de los que reportan á la industria los beneficios de la ciencia, como á ridiculizar á los farsantes de quienes ántes hemos hablado. J. M. V.

### Excavaciones de M. Beulé en la Acrópolis de Atenas.

Damos aquí á nuestros lectores un dibujo exacto de la entrada de la Acrópolis de Atenas, abierta á expensas de la Francia por M. Beulé, miembro de la escuela de Atenas. Hace seis meses la ciudadela que encierra el Partenon no tenía mas entrada que una puerta mal construida, y peor colocada en una de las murallas laterales; pero hoy la Acrópolis de Atenas tiene una entrada majestuosa al pié de los Propileos, en frente del Pireo y de Salamina. Dejarémos á los arqueólogos la tarea de señalar los siglos que cuentan esas diferentes construcciones, de las cuales la mas moderna pertenece al siglo XV; pero los viajeros que han estado en Atenas ántes de las excavaciones de M. Beulé, conocerán al punto cuanto ha ganado la Acrópolis en cuanto á luces y hermosura. Se ha abierto una enorme brecha en una muralla construida por los turcos, que ocultaba los Propileos, sacando tambien toda la tierra de que estaban llenos los baluartes. El muro que acaba de salir á luz es de mármol blanco, con frisos y cornisas, y se halla completo, aunque los materiales están bastante deteriorados por el tiempo. La entrada se halla defendida por dos torres á derecha é izquierda, y en medio se abre una puerta dórica, que corresponde con la puerta principal de los Propileos. Este es el mejor punto de vista para contemplar el grandioso monumento de Mnesicles. La inmensa escalera que llegaba hasta lo alto de la Acrópolis, cuyos últimos escalones se han hallado, tiene una anchura de 70 piés.

En un parte de M. Beulé, publicado por el diario oficial de instruccion pública, del 7 de mayo, se encuentran interesantes pormenores sobre estos preciosos descubrimientos.

El rey de la Grecia ha manifestado repetidas veces la



viva satisfacción que le causaban tan brillantes resultados, y con fecha del 18 del pasado abril, S. M., por medio del ministro de negocios extranjeros, dió gracias nuevamente al gobierno francés por el auxilio que ha prestado para el cumplimiento de una obra que realza mas todavía la gloria de la antigüedad griega. A continuacion ponemos la carta escrita sobre este asunto por M. Paicos al baron de Forth-Rouen, ministro de Francia en Grecia :

» Aténas, abril 1853.

» Señor baron,

» El ministro de cultos y de instruccion pública acaba de comunicarme la relacion del resultado de las excavaciones ejecutadas por orden del gobierno francés bajo la direccion de M. Beulé, de la escuela francesa, y me cabe la satisfacción de transmitir adjunta una copia de este documento.

» Las investigaciones de M. Beulé, dirigidas con una sagacidad que denota una grande erudicion arqueológica, han aclarado al fin una cuestion, tanto tiempo dudosa, sobre la entrada de los Propileos, descubrimiento tanto mas satisfactorio para el gobierno, cuanto que á su beneficio se sancionan las conjeturas del ministerio de cultos, en cuya virtud habia autorizado con anterioridad la restauracion de la parte correspondiente de la escalera de los Propileos sobre la entalladura existente en los muros antiguos.

» El gobierno, señor baron, ha visto con placer y gratitud que el gobierno francés, con ese amor á lo bello y esa solicitud con que patrocina y fomenta toda empresa en que se hallan interesadas las ciencias y las artes, ha tomado la iniciativa en una obra que ha producido tan buenos resultados.

» Mi objeto, señor baron, es el de manifestar á Vd. los sentimientos que inspira al gobierno del rey la mision confiada á M. Beulé por el gobierno del Emperador, dándole con este motivo las mas expresivas gracias.

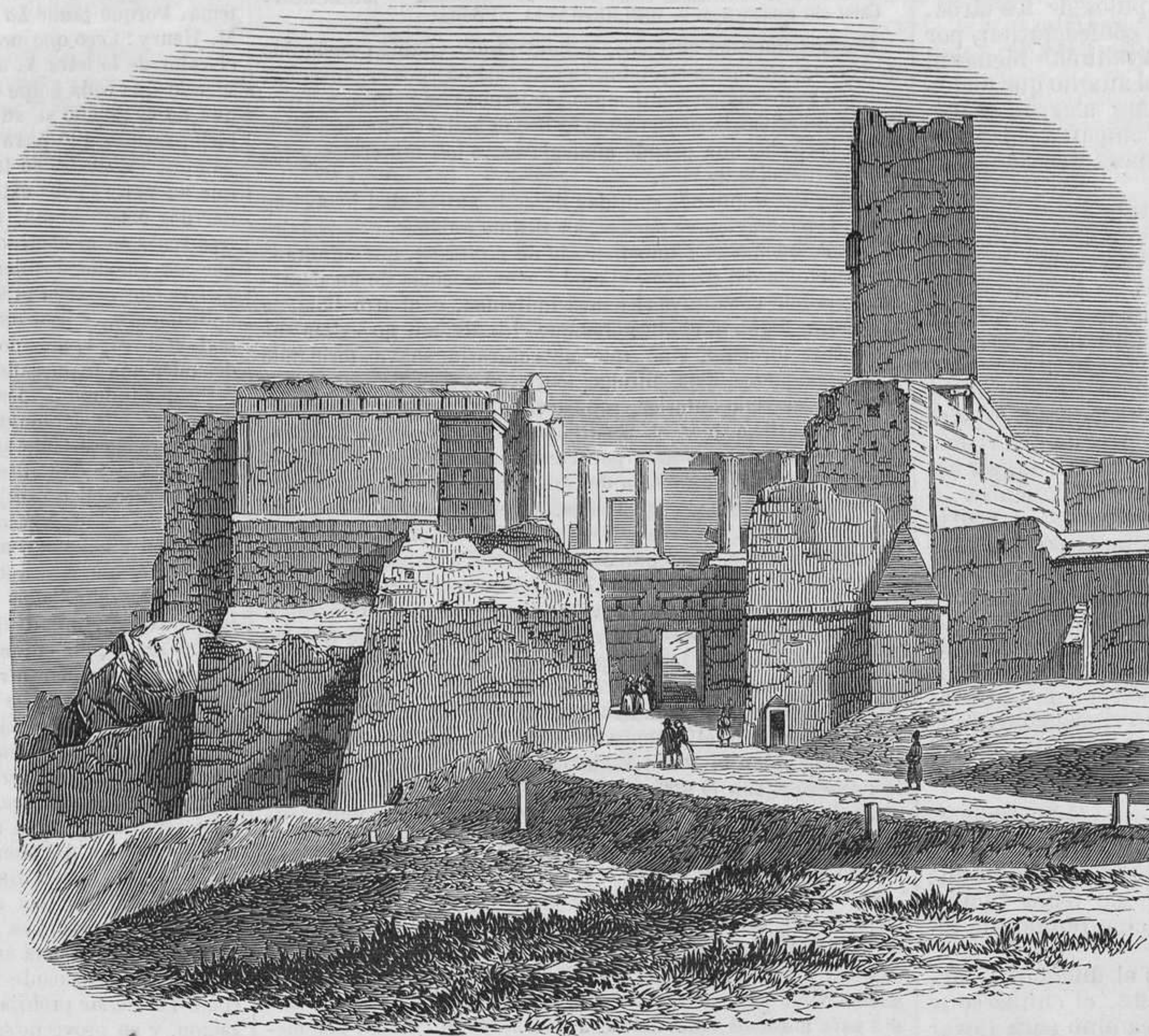
» El ministro de cultos ha escrito ya á M. Beulé, agradeciéndole la buena voluntad y la presteza laudable con que ha llevado á cabo su tarea, felicitándole al mismo tiempo por el buen éxito que ha obtenido, gracias á la habilidad con que ha sabido dirigir los trabajos.

» Suplico á Vd., señor baron, tenga la bondad de reiterar tambien á M. Beulé la expresion de estos mismos sentimientos de mi parte.

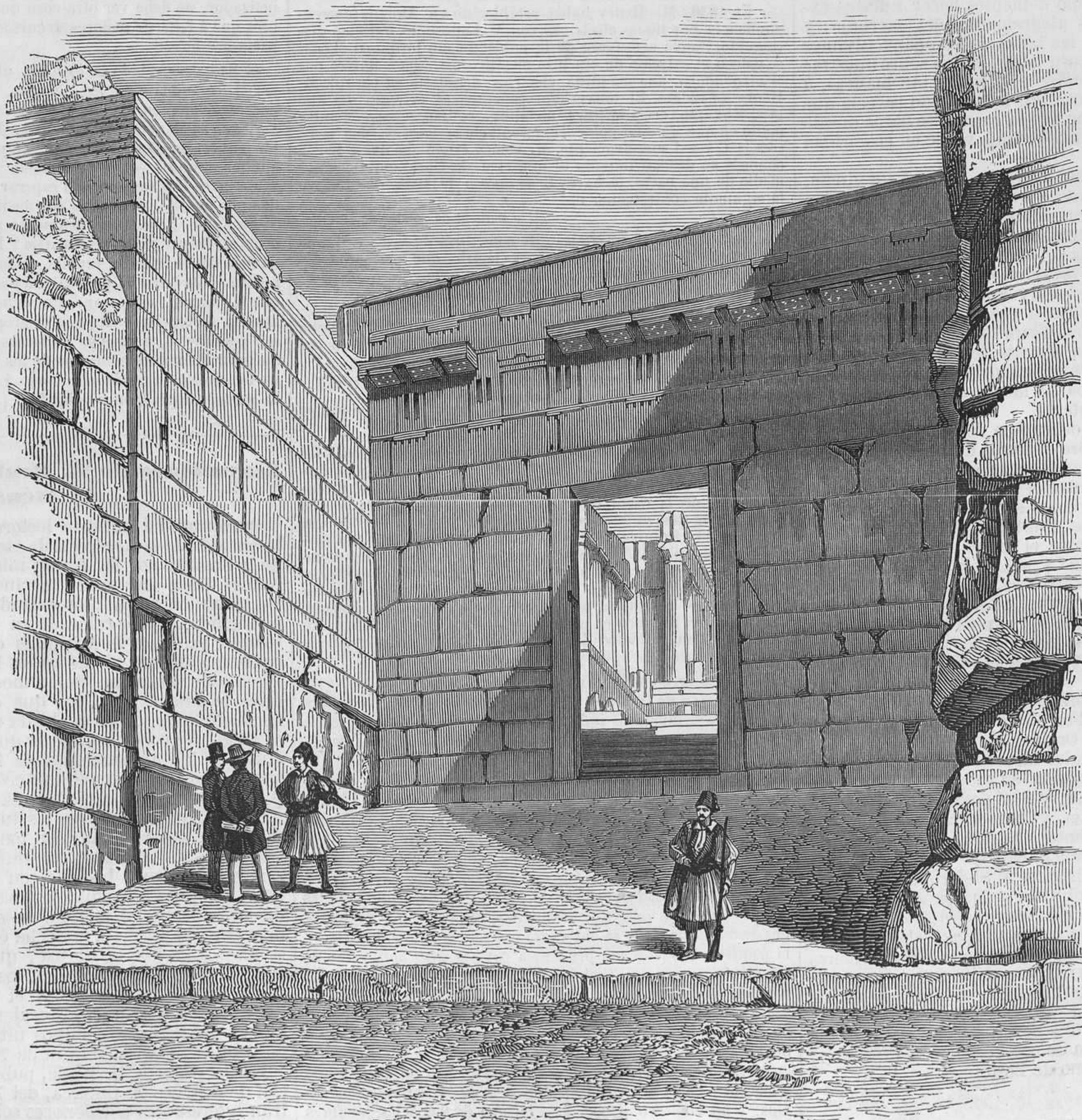
» El ministro del palacio del rey, y de las relaciones exteriores,

» PAICOS. »

M. Beulé, ántes



Vista general de la nueva entrada del Acrópolis.



Vista particular de la nueva entrada del Acrópolis.

de salir de Aténas, mandó poner á la entrada de la Acrópolis, abierta nuevamente, una lápida de mármol con una inscripcion en griego, que traducida dice lo siguiente :

» La Francia ha descubierto la puerta de la Acrópolis, las murallas, la torre y la escalera. — 1853. — BEULÉ. »

Completarémos esta noticia citando los últimos párrafos del parte de M. Beulé :

» En cuanto cayó el muro que ocultaba la parte occidental de la Acrópolis, aparecieron los Propileos, y ya para disfrutar de su vista no hay que irse á pasear á lo léjos sobre las colinas del Museo, pues desde el camino nuevo que conduce á la entrada acabada de descubrir, se ven las blancas columnas y el grandioso trapezio de sus puertas que se destacan en el horizonte. Se ha construido á la derecha del camino una azotea para facilitar el paso de los carruajes, y sobretodo para establecer el punto de vista del pórtico menor de los Propileos y de los dorados muros de la Pinacoteca. Yendohacia la entrada, se encuentra una fachada de mármol, adornada con frisos y cornisas, que á pesar del mal estado de conservacion en que se halla, seria admirada en cualquier parte que no fuera Aténas. A cada lado hay torres con buenos cimientos, formando un vestíbulo natural; y por la puerta cerrada con una verja, se descubre la escalera y la puerta principal

central de los Propileos, cuya perspectiva prolonga la entrada indefinidamente. Aquí se reconoce la puertecilla de una ciudadela, y allá arriba la puerta gigantesca por donde se entra al Partenon; aquí la guerra con sus prudentes exigencias, y allá todas las magnificencias inútiles del arte.

» Pero solo cuando se pasa el umbral se comprende verdaderamente el aspecto general de los Propileos. Antes se llegaba á ellos de pronto, sin que los ojos estuviesen preparados; las columnas ocultaban las puertas, los basamentos tomaban una importancia exagerada; mas en el día se considera de frente el monumento, que se presenta á la misma distancia y á la misma altura que habia elegido el arquitecto para que las proporciones generales apareciesen en toda su majestad. La escalera, de la que se ven aun algunos escalones en una longitud de 70 piés, da una idea de la extension de aquella escalera inmensa lo que agrandaba aun mas el edificio, alzándole sobre un basamento de 60 escalones. El arte debe felicitarse por el resultado de las últimas excavaciones, aun cuando solo se considere lo que han ganado los Propileos. »







## La virgen de Nimes.

EPISODIO HISTÓRICO.

## I.

Apénas se conservan hoy algunos restos de la grandeza de Nimes, ciudad que en el año 673 ostentaba orgullosa sus gruesas murallas, sus elevadísimas torres y sus góticos edificios.

Allí fué donde el rebelde Paulo se fortaleció cuando quiso ceñir la corona de Wamba, y allí fué también derrotado, anegándose en sangre humana las calles de aquella soberbia ciudad, cuando el 1.º de setiembre rompieron sus ferradas puertas los treinta mil soldados que mandaba Wandemiro.

El sol tocaba á su ocaso, y el ejército del rey había invadido la ciudad. El aspecto de sus calles era horroroso: do quiera que se esparcía la mirada no se veían mas que montones de cadáveres, arroyos de sangre y fragmentos de aceradas armas: do quiera que se aplicaba el oído no se percibía mas que el choque de las espadas, las voces del vencedor y los ayes del vencido, las imprecaciones del soldado y el relincho de los embravecidos corceles, cuyos herrados cascos se embataban en los cráneos de los heridos y en la sangre que esponjaba la tierra. Teatro de la mas espantosa matanza, del que salían mezclados los suspiros de muerte y los gritos de venganza, las súplicas de las mujeres con las amenazas de los guerreros, y formando un confuso remolino lo llevaba el viento para despertar con sus lúgubres ecos á los carnívoros grájos que habían de cebar su pico en los mutilados cuerpos.

Empero dejemos esta escena, y pongamos nuestra atención en otra de distinto género que se representaba en el interior de un palacio gótico. Este fué invadido por una turba de soldados: tras ellos entró la muerte, y tras la muerte el silencio.

El capitán Wandemiro se encontraba con ellos, y despues que les dejó entregados al pillaje, se puso á recorrer algunas habitaciones enteramente desiertas; pero he aquí que al entrar en uno de los mas apartados salones, hirió su vista una figura humana, que al verle arrojó un grito de espanto.

El caballero se detuvo, y vió una mujer cuya extrema belleza no la hubieran concebido los sueños de Miguel Angel, y cuya cándida expresion no hubieran acertado á retratarla los mágicos pinceles de Rafael.

Sobre su nevada espalda caían en trenzas de oro sus finos cabellos: mil azuladas venas dejaba ver el trasparente cutis de su pecho, cuyas formas moviéndose á impulsos de la agitacion interior, se escapaban de la rica vestidura con que olvidaba cubrirlas la torneada mano de aquella mujer: sus ojos, de un azul como el cielo, decían toda la tristeza de su alma, y su boca entreabierta y agitada por un ligero temblor manifestaba el pánico de que estaba poseida.

— ¿Qué buscas? dijo con un acento que conmovió todas las fibras del corazón del guerrero. ¿Ignoras que esta es la mansion de la muerte, y que no hay en ella otro ser que yo, misera mujer, que si sacrificas, nada aumentará á tu ya alcanzada gloria? ¡Huye si aun sientes en el pecho el corazón de tu raza! No manches tu victoria con la sangre de una víctima que con su debilidad te deshonraría.

— ¿Quién quiera que seas, contestó Wandemiro, ¡oh hermosa mujer á quien creó el Eterno para probarnos su omnipotencia, ¿temas que la espada de mis nobles abuelos se tñia con tu sangre! ¿Pero cómo permaneces aquí expuesta á tantos peligros, y no has abandonado la ciudad? ¿Qué es de tus deudos! ¿y cómo no te han salvado de los furiosos de la guerra?

— ¡Pobre mujer, sola en el mundo como la flor que crece en el desierto, y muere abrasada por el sol, nací para llorar!

— ¿Necesitas un apoyo, quieres una defensa? dijo el caballero levantando su cabeza y paseando por la habitacion su noble mirada; aquí tienes mi brazo, mis armas serán tu escudo.

— ¿Y crees, replicó la jóven, que podrá haber salvacion para mí?

— ¿Tantos son tus enemigos?

— Es uno solo, el destino, y ese no puedes combatirlo.

— ¡El destino! ¿Y porqué crees que te ha de ser adverso?

— Porque siempre me ha perseguido, cumpliéndose todo lo que en mi niñez me pronosticaron.

Y al concluir estas palabras brotaron de los ojos de aquella mujer dos lágrimas que fueron á precipitarse en su pecho.

— ¿Qué es el destino? dijo arrebatado el caballero. Un fantasma forjado por la ilusion. No dejen tus ojos escapar esas bellísimas perlas. Dime quien es la causa de que se derramen.

— Es demasiado triste mi historia.

— Yo también he padecido, comprenderé tus penas y sabré consolarte.

— ¡Tienes un alma muy generosa! escucha pues. El infortunio vino al mundo conmigo. No conocí á mis padres: un rico judío que me tenía á su cuidado es el único ser en quien he podido emplear mis caricias de niña: él me llegó á querer con extremo, me prodigó toda clase de cuidados, pero no quiso rebelarme de mi nacimiento otra cosa mas sino que era hija de cristianos, dejándome seguir la religion de mis padres. Se pasaron los años, y la fama de mi hermosura corrió de

boca en boca hasta el punto de ser conocida en toda la comarca, donde me daban el nombre de la Virgen de Nimes.

Un jóven godo, hermoso y valiente, se prendó de mí, y yo sin saberlo le entregué mi corazón. Me creía dichosa amándole, pero ¡desgraciada! el feroz Paulo, que ahogaba en silencio la pasion que por mí concibiera, ponía en tanto todos los medios para arrebatarme á Gundemaro su prenda de amor, como había querido arrebatarme á Wamba su corona.

Una tarde que yo paseaba en mi jardín, ya á la hora en que el sol estaba próximo á ocultarse, sentí un roce extraño en un bosquecillo de adelfas y rosales, vuelvo la vista hácia aquel lado, y de pronto veo destacarse cuatro enmascarados y con sendos puñales. Dos de ellos me cogieron en sus brazos, y los otros dirigiéndose á la dueña que me acompañaba, le atravesaron el corazón con sus traidoras armas. Dí un grito, sentí pasar una nube por mi frente, y ya no ví nada hasta que desperté de aquel sueño encontrándome aquí. Tres días hace, y en ellos no ha dejado Paulo de atormentarme para que corresponda á su impuro amor, y tal vez lo hubiera conseguido por algun inicuo medio, si hoy la defensa de la ciudad primero, y la salvacion de su vida despues, no le hubiesen forzado á alejarse de aquí.

— ¡Cobarde! interrumpió Wandemiro levantando sus puños con amenazador ademán. ¡Y con tanto amor te abandona al furor de sus vencedores, de cuyos soldados habrias sido el mas asqueroso juguete si la suerte no me hubiese traído aquí!

— ¿Y crees que me dejará tranquila? No, en medio de la noche abandonará el asilo donde se haya refugiado, para venir á perseguirme.

— Yo te salvaré de ese monstruo. Cuando el sol haya desaparecido te llevaré á mi tienda que aun está puesta en el campamento, y así te librarás de él y de las tropas del rey, que embriagadas con la victoria te atropellarían indudablemente. Allí pasarás la noche, y ocuparás el lugar de la hermana querida que arrebataron casi de los brazos de mi madre á pocos meses de ver la luz del sol.

— ¡Qué grande, qué generoso eres! dijo la hermosa niña llenos de lágrimas sus ojos. Y despues de pasado el peligro me ayudarás á buscar al anciano que me ha servido de padre, y también á Gundemaro, que ignoró la suerte que le habrá cabido en la encarnizada lucha de hoy.

— Sí, seré tu defensa y tu guía, seré tu hermano. Aquellas dos almas llenas de nobleza se comprendieron.

## II.

El velo de la noche había cubierto la ciudad y los campos de Nimes. En algunos sitios se veía el fuego de las hogueras que los soldados habían encendido para templar sus cuerpos. De tiempo en tiempo se oía el ¡alerta! de los centinelas y sus pasos que ora retumbaban en los pavesados de la ciudad, ora producían un sonido seco en la muralla ó se ahogaban en la tierra. Nunca impone mas el silencio de la noche que cuando es interrumpido por la lluvia ó por un sonido que se deja oír en tiempos iguales, como el canto de algun ave nocturna ó la voz del soldado.

Lo mismo que despues de pasada una borrasca en medio del Océano, y cuando el mar queda tan tranquilo que parece segundo cielo, la tripulacion del bajel que se ha salvado se recoje para enviar sus preces al Supremo ó para descansar, así aquellos que ocupaban los sitios que vieran este dia tan horrible espectáculo, se habían retirado tranquilamente, ya á murmurar sus oraciones ó á dar reposo á sus agitados espíritus y á sus rendidos cuerpos.

En medio de este silencio y envuelto por la oscuridad se vió salir de la poblacion un ginete que llevaba sobre su caballo una mujer cubierta de blancas vestiduras. Tranquilo seguía su marcha y parecía absorto contemplando á su compañera.

Ya se habían alejado bastante de las murallas, cuando alargando aquella su cabeza, dijo en tono entrecortado al caballero:

— ¿No oyes? ¡Cielos! Creo que suena el galope de un caballo.

El ginete detuvo el suyo y escuchó.

— ¡Cierto, dijo, ¿pero qué temas? ¡Será alguno de los correos que continuamente se despachan al rey.

El ruido se oyó mas distinto, y ya estaba muy próximo á nuestra pareja.

En este instante la luz que proyectaba una hoguera dejó ver un hombre á caballo. Sobre la cabeza del ginete se distinguía perfectamente un magnífico casco dorado que ostentaba en su parte superior una corona.

— ¡Es él! dijo la jóven al verlo. ¡Conozco su casco! ¡Ya me lo decía el corazón!

— ¿Quién? preguntó el caballero.

— ¡Paulo! contestó la Virgen con doloroso acento.

— ¡Miserable! habrá de pagar muy caro su atrevimiento.

En tanto el perseguidor estaba á pocos pasos.

Wandemiro hizo bajar al suelo á la jóven, se colocó delante de ella, y sacando su espada gritó con terrible acento:

— ¡Ni un paso mas!

Su adversario aparentó no oír nada, y se arrojó sobre él espada en mano.

Terrible fué el primer choque, pero se conocía que los dos eran diestros lidiadores.

Tras de aquel golpe se siguieron otros, de pronto el ginete del casco dorado dejó caer el brazo con que sostenía la espada, luego inclinó la cabeza y rodó á tierra.

— ¡Muerto! dijo con acento desfallecido.

¡Muerto sin haberla salvado!

— ¡Detente, Wandemiro! gritó la jóven con desesperacion.

El capitán quedó parado.

— ¡Es Gundemaro! prosiguió con desgarrado acento arrojándose sobre el herido.

— ¡Oh! pronunció este; ¿no me amas ya ó te llevan por fuerza lejos de mí?

— ¡Infeliz! huía para salvarme de Paulo, siento un caballo, veo su casco, creo que es él, grito, y el caballero que me amparaba te da la muerte.

Wandemiro había dejado su cabalgadura y acercándose al herido.

— Veamos, dijo, el mal, tal vez sea de poca consideracion, y quiera el cielo salvarte.

— No, contestó Gundemaro con debilitado acento, ya es tarde.

— ¡Y yo te he dado la muerte! dijo la niña anegada en llanto.

— Tú no, ángel mio, ha sido la fatalidad. Cuando supe por una casualidad tu paradero, fui á buscarte; unos soldados me dijeron que entrada la noche te habían visto salir de la ciudad llevada por un caballero. Yo había quedado sin casco en la pelea, y al dejar el palacio de Paulo para correr tras de tí, vi en un apartado rincón el suyo; lo coje, monto á caballo y parto, y ahora... que... pero... dame... tu... ma... no... á... Dios...

Y dejando caer la cabeza en los brazos de su amada espiró.

Wandemiro con los brazos cruzados parecía mudo. Su mirada fija en el cadáver, su respiracion agitada.

— ¡Flor de mis amores que tronchó el hado con su guadaña! dijo la inocente Virgen mirando al cielo y tendiendo hácia él sus brazos. ¿Qué será para mí este desdichado mundo sin Gundemaro? Arido desierto donde no hay una flor que ostente la pureza de su corola! ¡Yo te maldigo porque mis lágrimas te regaron, y no quiero habitar mas entre tus miserias!

Su frente palideció, y extravióse su mirada. Entónces con un rápido movimiento sacó el puñal de Gundemaro, y quitó la chapa que cubría la parte superior de su empuñadura, aplicándose en seguida esta á los labios.

— ¿Qué haces, desdichada?

— Morir, contestó con febril acento la jóven. Quiero que mi alma vaya unirse á la suya.

El caballero quedó horrorizado y no acertó á pronunciar una palabra.

— Una cosa me queda que cumplir. Hace dos años que mi segundo padre me dijo al entregarme un pergamino sellado:

« Como la muerte no mira la edad, quiero que conserves esto; y cuando conozcas que tu última hora ha llegado, rompe el sello y lee. Si una muerte repentina te acomete, en el cielo sabrás lo que aquí dice; pero júrame que antes de ese dia no lo leerás, á no ser que yo muriese. »

Yo lo juré, mi hora llegó, y cumplo su mandato.

Sus finos dedos rompieron el sello, y sus ojos se fijaron en los caracteres que tenía estampados el pergamino; pero no bien hubo recorrido algunos renglones, cuando arrojó un grito penetrante, y se le escapó de las manos la pulida piel.

Wandemiro la cogió, y leyó lo siguiente:

« Hace 14 años que era pobre; la idea de un rescate me condujo á robarte de tu palacio de Toledo, cuando aun no tenias cuatro meses. Eres hija del caballero Wandemiro, uno de los mas íntimos amigos de Wamba, favorito del rey. El cariño me ha hecho egoísta; por eso no te he devuelto á tu familia. Quería que ignorases esto toda tu vida para que no me maldijeses. Ahora que vas á morir ó que yo he muerto, perdona lo que solo hizo mi cariño sin igual. Dios reciba tu alma y absuelva la mía. »

— ¡Mi hermana! prorumpió el caballero arrojándose sobre ella.

— Tu hermana... el destino... da un beso á mi madre... Adios, hermano... mio.

Y su alma se escapó envuelta de un suspiro.

El cuerpo de hierro del capitán cayó mas bien que se arrojó delante del cadáver, y aquellos ojos que por la mañana despidieran centellas, derramaron copiosas lágrimas sobre el cuerpo exánime de la Virgen de Nimes.

R. O. Y F.

## Los héroes se copian.

Si los historiadores, y muy particularmente los de la antigüedad, poseen su poética, tampoco falta la suya á los héroes. Preocupados continuamente por la idea de sorprender las imaginaciones, ¿qué extraño es que se imiten unos á otros respecto á los medios de conseguirlo?

Aun cuando los años y los siglos lleguen á separarlos, los héroes se inspiran unos á otros y viven en la misma esfera de ideas.

El heroísmo tiene sus golpes teatrales, sus cambios de decoraciones y todos los accesorios de la escena. Si



Alejandro, si el gran Condé, si Napoleon, duermen tranquilamente momentos antes de una batalla, ¿no lo hacen, por ventura, para inspirar á sus tropas esa confianza del éxito, á la cual se deben tantas victorias? Francisco I se durmió, antes de la batalla de Marignan, sobre la cureña de un cañón, á cincuenta pasos de un batallón enemigo: al siguiente día era ya vencedor.

Cárlos XII de Suecia queria asemejarse en todo á Alejandro: este era su sueño dorado. Despues de haber derrotado al Czar cerca del Boristenes, iba á entrar en el imperio ruso, cuando le ocurrió acuñar una medalla, en la cual se leía la inscripción siguiente: *Victrices copias alium laturus in orbem: Conducirá sus tropas victoriosas á otro hemisferio*. Era una alusión á las conquistas de Alejandro, que desde Macedonia llegó hasta la India. Temiendo Pedro el Grande la ruina de su imperio, hizo proponer la paz á Cárlos: «Trataré con el Czar en Moscou» contestó este. Al tener el Czar noticia de esta respuesta, dijo sonriéndose: «Mi hermano Cárlos quiere seguir haciendo de Alejandro, pero creo que no encontrará en mí un segundo Darío.»

Federico, rey de Prusia, habia estudiado, hasta en sus mas pequeños pormenores, la vida de Cárlos XII. En su correspondencia con Voltaire se ocupa mucho de él y dice: «El rey de Suecia es el único hombre de este siglo que ha tenido un carácter teatral.» Por estas palabras se conoce cuán persuadido estaba Federico Guillermo de que un héroe es un actor, que siempre se halla en escena, siendo objeto de las miradas de todas las naciones. El rey de Prusia imitó en su traje la sencillez de Cárlos XII, que siempre andaba con botas de montar y se vestía de paño azul ordinario.

Federico llevaba comunmente el uniforme de sus guardias y se alimentaba como ellos. Era espléndido en días señalados, y frugal y sobrio en todos los demás.

Napoleon, que tenia muchos puntos de contacto con Federico, usaba siempre el uniforme de los dragones de la guardia, y sabia conciliar el fausto de la monarquía con la sencillez de los campamentos. Véase por lo regular al rey de Prusia con un leviton que se ponía sobre el uniforme, y dicho leviton recuerda el de color gris que también llevaba el emperador. Estos dos capitanes se parecían asimismo en otras cosas; iban casi siempre con las manos echadas hacia atrás, y llevaban el tabaco esparramado en los bolsillos.

Se ha dicho que César sabia de memoria los nombres de sus soldados: Federico hacia también alarde de poseer una memoria prodigiosa. En las revistas hablaba á los oficiales y á los sargentos, designándolos perfectamente; pero se pretende al mismo tiempo que antes examinaba un cuadro en que figuraban los nombres de sus oficiales y soldados, y que siempre dirigía la palabra á los individuos de una misma compañía. Napoleon llamaba también algunas veces á los soldados por sus nombres. ¿Tenia mucha memoria ó hacia lo mismo que Federico?

Lo cierto es que esta memoria, positiva ó artificial, impresiona vivamente al soldado y forma parte de la teoría teatral del héroe.

Cuando el rey de Prusia entró en campaña para apoderarse de la Silesia, mandó colocar al frente de su regimiento de guardias el águila romana, preparada ya en relieve sobre un asta dorada: también arengó á su ejército para asemejarse en todo á los antiguos romanos.

También Napoleon eligió el águila para símbolo de su imperio.

Se ha asegurado que los pueblos se quedaban estupefactos al contemplar imágenes ó emblemas: lo cierto es que los héroes han explotado grandemente esta disposición de los pueblos, pues no se han limitado á hablar por medio de signos exteriores, sino que han pretendido alucinar su imaginación. En esta parte han tenido auxiliares poderosos en la historia, en las artes y en la tradición, porque siempre ha existido íntima alianza entre los poetas, los artistas, los historiadores y los héroes. La vida de estos ha enriquecido la historia, y la historia ha embellecido las acciones de los héroes, como dice Labruyère.

Los héroes conocen tanto el poder del prestigio, que no contentos con su propia fama, se esfuerzan en usurpar la de aquellos que les han precedido. Alejandro, vencedor del Asia, hace que le comparen á Hércules, á Baco y á Aquiles; quiere que los poetas y los artistas le representen con las facciones de estos antiguos héroes, con el objeto de absorberlos y obligar al momento á que los olvide. En su ambicioso afán de inmortalizarse, sienten no tener un Homero que cante sus hazañas.

Preciso es confesar sin embargo que César no siguió el ejemplo de Alejandro, ya porque su gloria no temiese las comparaciones, ya porque no habiendo conseguido los héroes asiáticos tanta fama en Occidente como en Oriente, no podían ofuscar la gloria de César.

Avido Bonaparte de todo aquello que impresiona á la imaginación, decía: *los grandes nombres vienen de Oriente*. Cuando se hallaba en Egipto, soñaba sin duda alguna con las conquistas de Alejandro, pues cualquiera hubiera dicho, que la fama del héroe macedonio le llamaba hacia el Ganges; su descalabro delante de San Juan de Acre dió al traste con sus brillantes proyectos.

Nadie comprendió como Bonaparte el lado teatral del héroe; por eso procuró siempre herir á fuerza de audacia, no solo la imaginación de los franceses, sino la de sus enemigos.

No bien le proporciona el consulado un golpe de mano, cuando piensa en ocultar entre laureles las irregularidades de su posición, y para abrirse camino á la

victoria de Marengo, atraviesa los Alpes y arroja desde sus picachos al olvido la memoria de Aníbal.

En los primeros tiempos del consulado era muy aficionado á los héroes de la república romana. Se le prodigaba el nombre de César, aunque este nombre era en ciertos labios irónico y equivalía al de Cromwel, que le dieron cuando dijo al consejo de los ancianos: Acordaos de que me acompañan el dios de la guerra y la fortuna.

Las monedas representaban al primer cónsul Bonaparte con el pelo cortado á la romana. Cánova dió despues las facciones de César á Napoleon en una estatua de bronce, que todavía se ve en Versalles. Nada hay mas singular que el efecto que produce dicha estatua, la cual presenta en uno solo dos rostros diferentes.

¿Cuántos grandes capitanes han sido fatalistas! Cárlos XII creía en su estrella. Federico decía: «Encuentro una especie de consuelo en esta fatalidad absoluta, en esta necesidad que todo lo dirige, que guía nuestras acciones y que fija nuestra suerte.»

Cuando César fué á reunirse al ejército que debía dar un amo á la república, se metió en una débil barquilla, en medio del mar borrascoso. Napoleon, á su vuelta de Egipto, atraviesa por medio de los cruceros ingleses, y Cárlos XII se aventura hasta el extremo de ir á visitar á sus mismos enemigos.

Las grandes emociones hacen al alma supersticiosa. Alejandro, embriagado con sus triunfos, se creía ó quiso creerse hijo de Júpiter: Atila se llamaba *el azote de Dios*; Eduardo III de Inglaterra aseguraba que Dios le habia enviado á Francia para castigarla.

Napoleon, en el colmo de sus prosperidades, se tenia por el *elegido de Dios*. A su advenimiento al imperio, el clero le manifestó que estaba persuadido de lo mismo, dándole los nombres de *nuevo Moisés, llamado desde los desiertos de Egipto; de nuevo Ciro, etc.*

En el acto de la coronación, cogió la corona de las manos del Papa para colocarla en su cabeza. Cárlos XII habia hecho ya lo mismo.

Todos los héroes afectan humanidad, se desesperan por las víctimas que su furor inmola, y prosiguen sin embargo haciendo la guerra.

Queriendo Colbert evitar que Luis XIV llevase sus armas á Holanda, se convino con Boileau en que este dirigiera al monarca una epístola, en la cual se hablaría de un rey que haría felices á sus pueblos por medio de la paz. El modelo fué el emperador Tito,

Que hacia amar su yugo,  
Que siempre socorria al desgraciado,  
Que nunca dió al verdugo  
Funesta ocupacion; que suspiraba  
El día en que un dolor no consolaba.

El rey mandó que le leyesen tres veces estos versos, elogió muchísimo la epístola, dió las gracias al poeta, y emprendió la conquista de la Holanda.

Los héroes batallan y pretenden hacer creer que detestan la guerra.

«¿Creeis por ventura que se experimenta un gran placer, decía Federico á Voltaire, en esta pícaro vida militar, degollando ó mandando degollar personas desconocidas, perdiendo todos los días á sus amigos y arriesgando sin cesar la vida y la fortuna?»

Los héroes aman estas emociones, esta fiebre de los combates, pues Federico hubiera podido hacer la paz, pero la queria con unas condiciones que no se lisonjeaba obtener cuando escribia las anteriores líneas. Su orgullo de gran capitán no queria doblegarse, y nosotros admiramos esta firmeza de los héroes, sin considerar que no es mas que el desprecio con que juegan las vidas de sus súbditos. Federico, en efecto, veía mas que su propia persona y su propia gloria; esperaba pues que una victoria le facilitaria el logro de sus deseos. Verdad es que tendria que sacrificar muchos soldados, pero ¿qué le importaba esto? ¿No es el soldado *carne de cañón*?

«Esos bribones, escribia aludiendo á los ministros de Francia y de Viena, conocerán muy pronto que han abusado de mis buenas disposiciones, y solo firmaremos la paz cuando estemos el rey de Inglaterra en París y yo en Viena.»

He ahí á Federico haciendo de Alejandro, hubiera dicho Pedro el Grande.

Durante la guerra de los siete años, no ve el rey de Prusia desesperado, mas perspectiva que la muerte de Catón ó la de Othon: quiere matarse, pero Voltaire le disuade diciéndole que entra por mucho el amor propio en semejante proyecto, y es verdad, porque este sentimiento egoísta es casi el único móvil de todas las acciones de los héroes. Cárlos XII se excedió en él, y Federico se empeñaba en imitarle.

Este monarca, tanto en su prosperidad como en sus desgracias, se asemejaba á los personajes de la antigüedad.

También tenia algo de esto Napoleon, y lo prueban las palabras que salieron de sus labios cuando subió á bordo del *Belerosfonte*.

Los aduladores de Federico le comparaban á Marco Aurelio y á Juliano, porque los dos habian manejado la espada y la pluma.

Los héroes afectan muchas veces las maneras cortesces. Voltaire decía señalando una mesa de mármol del gabinete de Federico: El rey es como esta mesa, *duro y pulido*. Estas palabras pueden aplicarse á todos los grandes capitanes.

El príncipe Negro, despues de haber vencido al rey

Juan, le trata con deferencia, le sirve á la mesa de rodillas, y lo conduce á Lóndres, donde entra en triunfo, aunque habiendo tenido cuidado de que montase el rey un caballo que lo pusiese en evidencia, al paso que el vencedor cabalgaba en otro muy pequeño. Esta política no dejaba de ser humillante para el rey de Francia.

Eduardo III guardó también muchas consideraciones á Cárlos VI, á quien habia batido; pero su hijo Enrique V fué mas lejos, pues apellidó *invencible* al mismo Cárlos VI á quien usurpaba la corona.

Es sumamente curioso examinar, en las Memorias de Forcy, el contraste de la cortesía, de la deferencia, del profundo respeto que aparentaban Marlborough y Eugenio respecto á Luis XIV, con la dureza de las condiciones que impusieron al monarca en desgracia.

Entre gentes que se degüellan sin piedad, ¿puede haber sentimientos humanitarios? Decididamente no. Si los hay despues del combate, ¿porqué meten antes de manifestarlos tanto ruido?

Sin duda para burlarse de esa pretendida humanidad, que consiste en vendar suavemente la pierna que se acaba de acuchillar con rabia, escribia Federico la anécdota siguiente:

«Os aseguro que he visto ejercer grandes virtudes en los campos de batalla, y que los hombres no son tan implacables como se cree. Os podria citar mil ejemplos, pero me limitaré á uno solo.»

»En la batalla de Rosbac, cierto oficial francés herido pedía á voz en grito que le suministrasen una ayuda. Ahora bien, ¿creeis que mas de cien personas caritativas se apresuraron á cumplir sus deseos?»

La broma era demasiado pesada, y sobre todo haciendo intervenir en ella el nombre de Rosbac, que recordaba una de las grandes faltas de la monarquía prusiana.

Concluyamos con un rasgo comun á muchos personajes. Viendo huir á los musulmanes un capitán de los primeros Califas, les detuvo gritando: ¿A dónde vais? Por ese lado no están los enemigos.

Unos atribuyen estas palabras á Cromwel y otros á Villars.

En vista de cuanto acabamos de exponer respecto á semejanzas, y de otros ejemplos que hubieramos podido añadir, es preciso confesar que los héroes se copian.

### Remedio contra la hidrofobia.

La multitud de accidentes desgraciados ocurridos por mordeduras de perros rabiosos, han llamado la atención de los mejores facultativos de Europa, sobre los medios de prevenir y de curar la enfermedad mas cruel que puede experimentar el hombre. Se han preconizado muchos remedios como eficaces, pero nosotros nos limitaremos á copiar parte de una carta de M. Gondet, jefe del distrito de Tolosa.

«En 1827 recorrió un perro rabioso todas las cercanías de la ciudad y mordió á muchos perros, entre los cuales se contaba uno mio: también mordió á un jóven de veinte años, que espiró al mes en el hospital del Hotel-Dieu, con todos los síntomas de hidrofobia.»

»Apenas supe el accidente ocurrido á mi perro, cuando traté de matarlo; pero me disuadió de este propósito un fraile de la célebre abadía de la Gran-Selva, que me dió la siguiente receta.

»Se toman sesenta gramas de raíz fresca de iris germánico: despues de lavada con esmero se corta en pedacitos y se frien en grasa de ballena ó en manteca. Despues de blanda, se mezclan á dicha raíz dos ó tres huevos y se hace con todo una especie de tortilla sin sal, que debe comer la persona mordida. Se repite el remedio tres días, con la seguridad de que no se presentará la hidrofobia.

»El monje me aseguró que muchas personas atacadas ostensiblemente de la enfermedad se habian curado perfectamente con el mismo remedio.»

### Testamento curioso.

El testamento de María Ana Johnson, natural de Hampstead, donde murió, ha merecido la aprobación del tribunal privilegiado de Cantorbery. Su fortuna ascendía á veinticinco mil libras esterlinas, y en el testamento se leen las cláusulas siguientes:

«Dejo á mi perro negro Cárlo, una pensión vitalicia de treinta libras esterlinas, pagaderas por semestres vencidos.»

«Dejo á cada uno de mis gatos Blacky, Jemmy y Tom, una pensión de diez libras esterlinas, que cobrarán durante su vida de seis en seis meses.»

«Margarita Potson y Enriqueta Holly, antiguas criadas de mi madre, se encargarán del perro y de los gatos.»

Dice un periódico inglés que, á propósito de este testamento, se ha presentado la cuestión de saber si el derecho de diez por ciento, que grava por lo comun los legados hechos en favor de extranjeros que no son parientes del testador, pesará sobre los que han merecido á su ama aquellos interesantes animales. La opinión se ha pronunciado por la negativa, supuesto que la tarifa de derechos sobre legados nada habla contra los que puedan otorgarse á los gatos.



Martinica.

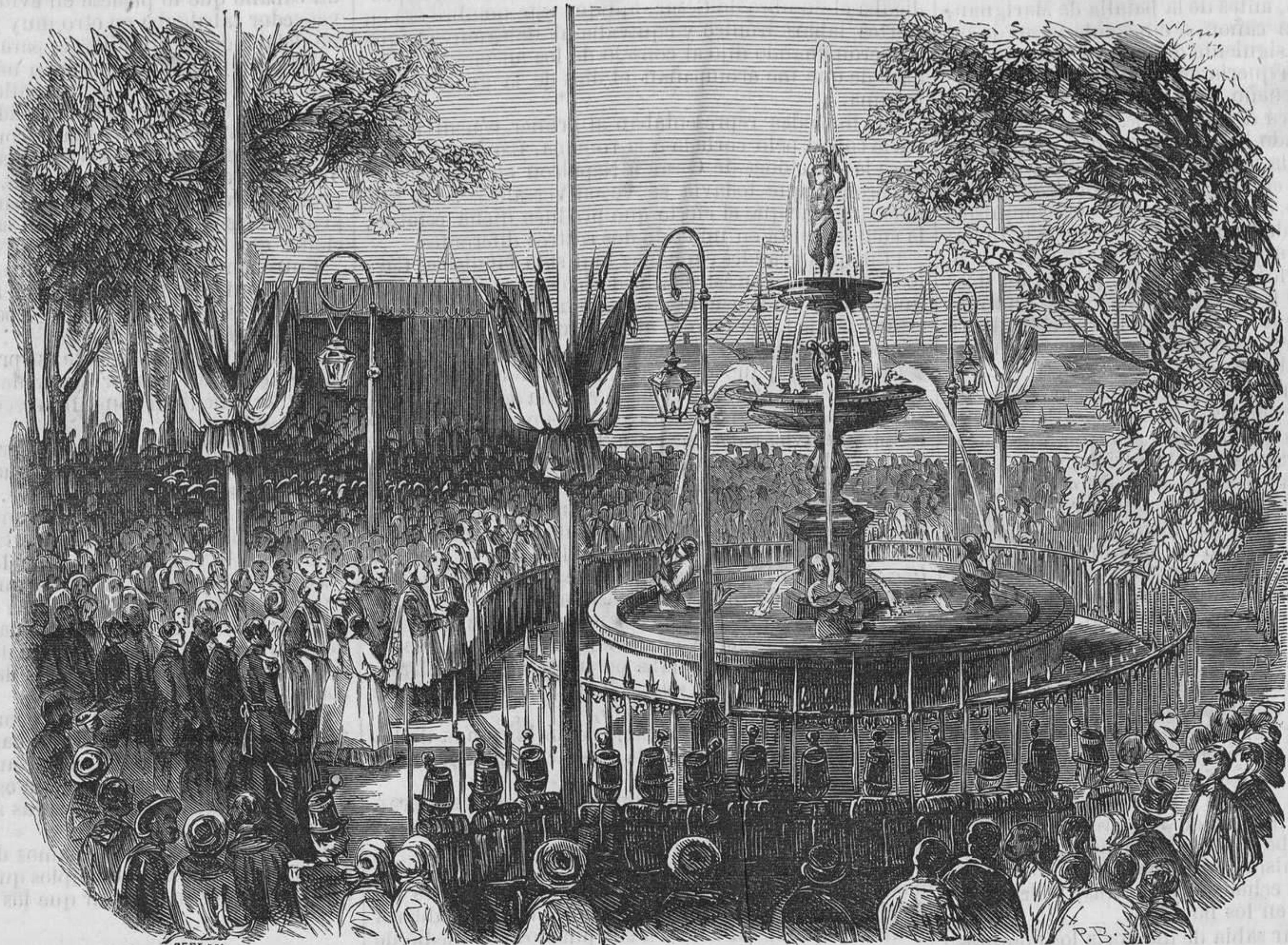
INAUGURACION DE UNA FUENTE MONUMENTAL EN SAN PEDRO, EL 14 DE FEBRERO DE 1853.

El contra-almirante Vaillant, gobernador de la Martinica, inauguraba el 14 de febrero último, en la orilla de la plaza Bertin en San Pedro, una fuente monumental y un muelle, trabajos importantes que reclamaba con instancia el comercio un siglo hacia, pero que los escasos recursos de la municipalidad no habian permitido realizar hasta el presente.

Esta funcion, favorecida por un tiempo hermoso, y á la cual habian sido convidadas todas las autoridades civiles y militares de la colonia, habia reunido en las avenidas de la fuente, en el muelle, la plaza de Moges y la calle de Bouille, la poblacion entera de la ciudad y los alrededores.

Despues de una alocucion dirigida por el alcalde al gobernador, y de la bendicion del señor obispo de la Martinica, el agua de la fuente comenzó á correr, llenando de satisfaccion á los circunstantes, que esperaban este momento con impaciencia.

El monumento, de bronce, adornado con varios dora-



dos, cuyo modelo ha sido tomado y combinado de las dos fuentes mas bellas de Paris, la de la plaza de la Concordia y la de Louvois, está rodeado con una reja de hierro de mucho gusto, y presenta un conjunto muy elegante.

Terminada esta primera parte de la ceremonia, el cortejo se ha dirigido al muelle de la plaza Bertin para asistir sucesivamente á la bendicion de este muelle y á la de otra fuente situada al extremo de la plaza, situada cerca de la casa del Hospital.

Pronunciadas las palabras sacramentales por el prelado, y como por un efecto milagroso, esta fuente ha cambiado súbitamente el agua en vino, licor que ha sido sustituido mas tarde por un café de ponche helado. Esta doble trasformacion ha sido tan favorablemente recibida y saboreada por el pueblo, agradablemente sorprendido, que ni una sola gota se ha desperdiciado en todo el espacio de tiempo que han corrido ambos líquidos. Una distribucion de premios hecha entre los colegiales del seminario y la iluminacion brillante del paseo han coronado esta fiesta, que no puede ménos de dejar largos y gratos recuerdos en la memoria de los habitantes de la ciudad de San Pedro. G. F.

AVISO AL PUBLICO,

La importancia de nuestra publicacion, la primera sin duda en su género de cuantas se han ensayado hasta aquí en idioma español, así por las interesantes materias que comprende como por la excelencia de sus grabados y el esmero de su parte tipográfica, nos hizo esperar, ántes de emprenderla, que el público americano la dispensaria una favorable acogida, y en esta persuasion hicimos desde luego una larguísima tirada. Nuestro pronóstico se ha

realizado, ó por mejor decir, el éxito ha sobrepasado en mucho á nuestras esperanzas; pues segun los pedidos que en cada correo nos llegan de distintos puntos de América, pronto se agotará la edicion de los números que llevamos publicados.

En consecuencia de lo dicho, hemos resuelto aumentar considerablemente la tirada desde el TOMO SEGUNDO que empezará en el número 27 de esta PARTE ILUSTRADA Y LITERARIA del Correo de Ultra-

mar. Pero como nos seria muy difícil por ahora hacer una nueva edicion de los números que han de formar el primer tomo, advertimos á las personas que piensen suscribirse á nuestro periódico, que deben apresurarse si quieren tener completa la coleccion; pues, como llevamos manifestado, los pedidos que de todas partes recibimos, son tan numerosos que dentro de poco se habrán agotado los ejemplares existentes.

EDITOR RESPONSABLE, CH. D'AMYOT.

PARIS. — TYP. GIRDÈS, CALLE BONAPARTE, 42.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION :

Este periódico sale á luz CINCUENTA Y DOS VECES AL AÑO, con mas de 800 dibujos ó grabados sobre madera de los mejores artistas de Paris, Madrid y Londres.

Cada número se compone de 16 páginas de impresion sobre papel de lujo con magnificas láminas, retratos y trozos de música intercalados en el texto.

Cada mes los suscriptores recibirán dos figurines de última moda, uno de mujer, y otro de hombre, y varios patrones de bordados de todo género.

SERVICIO POR LOS VAPORES INGLESES DOS VECES AL MES. — PRECIO DE SUSCRIPCION AL AÑO.

Para la Habana. . . . .	12	pesos fuertes	Para Centro América, Panamá y todas las agencias de la costa del Pacifico. . . . .	15	pesos fuertes
Para el interior de la Isla de Cuba. . . . .	15	" "	Para Valparaiso, Santiago de Chile, San Feo de California y el Paraguay. . . . .	16	" "
Para Puerto Rico. . . . .	13	50 macuquinos	PRECIO DE SUSCRIPCION PARA LA REPUBLICA MEJICANA		
Para el interior de la Isla de Puerto Rico. . . . .	18	" "	PARTE POLITICA, LITERARIA E ILUSTRADA REUNIDAS.		
Para las Antillas francesas, inglesas y Costa Firme. . . . .	12	pesos fuertes	Para Veracruz y Tampico. . . . .	20	" "
Para la Plata, República Argentina y el Brasil (por los vapores del 9 de cada mes). . . . .	14	" "	Para Méjico, Puebla, Jalapa, Córdoba, Orizaba. . . . .	22	" "
Para la provincia de Cúmana. . . . .	12	75 " "	Para el interior de la República Mejicana. . . . .	29	" "

NOTA. — No se admiten suscripciones á este periódico sino por semestres, principiando en Enero y Julio de cada año. La suscripcion se paga por semestres, y siempre adelantados, sin excepcion alguna.

Los suscriptores en cuyos puntos no residan agentes ni estacionen los vapores, pagarán además los gastos de transporte y de correo á los referidos agentes en su domicilio.

SE RECIBEN LAS SUSCRIPCIONES EN LAS AGENCIAS SIGUIENTES:

Londres. . . . .	MM. SIMMONDS.	Demerara. . . . .	MM. Richard HAYNES.	Quito. . . . .	MM. Alfonso PRIEUR.
Nueva York. . . . .	— Eug. DIDIER.	Guatemala. . . . .	— P. J. LOSS.	Río Hacha. . . . .	— J. Manuel GOENAGA.
La Habana. . . . .	— ROUSSEAU LANGWELT.	Guayaquil. . . . .	— Alfonso PRIEUR.	San Francisco (California). . . . .	— MASSEY, FINANCE Y Ca.
Arica. . . . .	— BILLINGURST Y TAYLOR.	Laguayra. . . . .	— A. M. MOLLEJAS, casa de los Sres. LAGRANGE Y ENGELKE.	Santo Domingo. . . . .	— Dr MORINGLANE.
Arequipa. . . . .	— J. Maria REY DE CASTRO.	Lima. . . . .	— JOSÉ MACIAS.	Santa Marta. . . . .	— A. MIRAMON.
Asuncion (Paraguay). . . . .	— VASQUEZ CORDOVA.	Maracaibo. . . . .	— P. CASAUX.	San Juan de Nicaragua. . . . .	— Juan MESNIER.
Buenaventura. . . . .	— SIMONNOT.	Matanzas. . . . .	— F. DEVILLE.	Santiago de Cuba. . . . .	— Felipe LAY.
Bogota. . . . .	— CLARMONT.	Maturin (Cumana). . . . .	— P. BAUPERTHUY.	Trujillo del Perú. . . . .	— Andres ARCHIMBAUD.
Buenos Ayres. . . . .	— LUCIEN É HIJO.	Monpoz. . . . .	— J. M. PEREIRA.	Santiago de Chile. . . . .	— Pascual EZQUERRA Y GIL.
Id. . . . .	— J. C. CORBIN.	Méjico. . . . .	— BOIX, BESSERER Y Ca.	San Tomas. . . . .	— BENEDETTI.
Caracas. . . . .	— Emilio PHILIP.	Montevideo. . . . .	— A. LAS CAZES.	Tacna. . . . .	— CARLOS BASADRE.
Id. . . . .	— H. P. DE LA VEGA.	Panama. . . . .	— SMITH Y C.	Tampico. . . . .	— A. DELILLE.
Cartajena. . . . .	— J. Maria CANADAS.	Popayan. . . . .	— RAFAEL IRURITA.	Valencia. . . . .	— Achille LETTERON.
Cali. . . . .	— THIRION.	Porto Cabello. . . . .	— RAFAEL ROJAS.	Valparaiso. . . . .	— Pascual EZQUERRA Y GIL.
Ciudad Bolívar. . . . .	— ARTOLA Y Ca.	Puerto Rico. . . . .	— J. M. SANCHEZ ENRIQUEZ.	Vera Cruz. . . . .	— Juan CARREDANO.